



Comprensiones sobre el Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia en el contexto social entre los años 2017-2021 en Medellín: acciones colectivas y de resistencia

Jorge Weimar Hernández Herrera

Tesis de maestría presentada para optar al título de Magíster en Intervención Social

Asesora

Luz Miriam Agudelo Gil, Magíster (MSc) en Terapia Familiar

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Maestría en Intervención Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita

(Hernández Herrera, 2023)

Referencia

Estilo APA 7 (2020)

Hernández Herrera, J. W. (2023). *Comprensiones sobre el movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia en el contexto social entre los años 2017-2021 en Medellín: acciones colectivas y de resistencia social* [Tesis de maestría]. Maestría en Intervención Social, Universidad de Antioquia, Medellín, Antioquia, Colombia, 2023.



Maestría en Intervención Social, Cohorte II.

Grupo de Investigación Intervención Social.

Centro de Investigaciones Sociales y Humanas (CISH)



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A mi familia...

A mi amada esposa, fiel testigo en los momentos de ausencia dedicados a la academia, no solo en esta experiencia de maestría, sino también en los procesos académicos anteriores, donde siempre ha estado ahí de manera incondicional.

A mis hijos, para quienes, en este momento, y ya siendo adultos, quiero seguir siendo un ejemplo para continuar dejando mis mejores enseñanzas, las que espero los motiven a ser mejores seres humanos cada día.

A Samuel, mi nieto, a quien nunca imaginé conocer y con quien comparto hoy muchas de mis aventuras; que esta experiencia, aunque él no la entienda completamente hoy, le sirva en un futuro para seguir y superar mis pasos.

A mi familia... a quienes amo con el alma.

Agradecimientos

A los estudiantes del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia, quienes día a día se preocupan por aportar a una sociedad más justa y equitativa a partir de la construcción colectiva, lo que, sin lugar a duda, da cuenta de que serán en el futuro además de muy buenos profesionales, seres humanos sensibles y críticos de las problemáticas sociales que pueden afectar a los demás.

A los estudiantes que se arriesgaron a poner mediante su discurso un granito de arena en la elaboración de esta investigación, venciendo los temores infundados por hacer parte del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia.

A los profesionales que, con su vasto conocimiento sobre el tema, compartieron sus experiencias y vivencias para aportar en la construcción de conocimiento.

A otras personas que serían difíciles de nombrar una por una, sin querer arriesgarme a hacerlo por temor a dejar alguna sin mención; infinitas gracias por sus oportunas colaboraciones de diversa índole, tiempo, recursos, apoyo y sobre todo ánimo para continuar.

Y, especialmente a la profesora Luz Miriam Agudelo Gil, directora del trabajo, asesora y animadora en el arduo camino de la escritura, pero además excelente docente, rigurosa, clara y concisa con las apreciaciones frente a este tema tan álgido del cual hemos aprendido mucho.

A todos, mil y mil gracias.

Tabla de contenido

Resumen	9
Abstract	10
Introducción	11
1. Planteamiento del problema.....	13
1.1. Antecedentes	17
1.2. Justificación.....	20
1.3. Pregunta y Objetivos de investigación	22
1.3.1. Pregunta de investigación.....	22
1.3.2. Objetivo general	22
1.3.3. Objetivos específicos.....	22
2. Aproximación teórica y conceptual	23
2.1. Referente teórico: Construccinismo social.....	23
2.1.1. Referentes conceptuales	24
2.1.2. Movimiento Estudiantil.....	24
2.1.3. Contexto social.....	26
2.1.4. Acción colectiva.....	28
2.1.5. Resistencia social	29
3. Memoria metodológica	31
3.1. Decisiones metodológicas	31
3.2. Desenredando el nudo	34
3.3. El trabajo de campo, retorno a la presencialidad.....	35
3.4. Análisis de la información.....	36
3.5. La hazaña de escribir.....	36
4. Hallazgos, análisis e interpretación.....	38

4.1. Reseña histórica del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia.....	38
4.2. Acciones colectivas y de resistencia social	61
4.3. Papel del ME-UdeA en el contexto social.....	70
5. Comprensiones finales: seguimos en movimiento.....	79
6. Aprendizajes	83
Referencias	85
Anexos.....	92

Lista de figuras

Figura 1 Denuncia sobre atropellos de la fuerza pública	41
Figura 2 Manifestación estudiantil.....	45
Figura 3 Nota de prensa sobre el cierre y militarización de la Universidad	49
Figura 4 Mural costado norte del Coliseo de la Universidad de Antioquia	61
Figura 5 Mural Ciudadela Robledo de la Universidad de Antioquia.....	68
Figura 6 Manifestación en defensa de la Universidad	70

Siglas, acrónimos y abreviaturas

ENEES	Encuentro Nacional de Estudiantes de la Educación Superior
FARC- EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo
MANE	Mesa Ampla Nacional Estudiantil
MAREA	Mesa Ampla Regional Estudiantil de Antioquia
ME	Movimiento estudiantil
ME-UdeA	Movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia
UdeA	Universidad de Antioquia
UNEES	Unión Nacional de Estudiantes de la Educación Superior trabajo

Resumen

La presente investigación, se propuso comprender el papel del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia (ME-UdeA) en el contexto social entre los años 2017 y 2021, identificar las acciones colectivas y de resistencia social, la temporalidad mencionada inicia con la firma de los acuerdos, está atravesada por una serie de protestas sociales enmarcadas en contra de los gobiernos de turno que propusieron en su momento, nefastas reformas políticas que afectaron directamente al estudiantado y otros sectores sociales, una época, además atravesada por una pandemia generada por el Covid-19 y un confinamiento social, que dejó una mayor visibilidad de las problemáticas sociales que cotidianamente viven los estudiantes universitarios, quienes históricamente han luchado por mejorar la educación pública y brindar mejores condiciones en la calidad de la educación superior en Colombia. Como hallazgos fundamentales desde los sujetos entrevistados, se ubica que el ME-UdeA, seguirá teniendo presencia en la Universidad, en tanto haya estudiantes sensibles, críticos, reflexivos, y reconoce que éste, siempre estará ligado al contexto social del momento, presentando en sus procesos organizativos y especialmente en las acciones colectivas y de resistencia social, que cada vez tienen mayor énfasis en elementos de lucha reivindicativa, el reflejo del sentir social.

Palabras clave: Movimiento estudiantil, acciones colectivas, resistencia, contexto social.

Abstract

The present investigation proposed to understand the role of the Student Movement of the University of Antioquia (SM-UdeA) in the social context between the years 2017 and 2021, to identify the collective actions and social resistance, the aforementioned temporality begins with the signing of the agreements, it is crossed by a series of social protests framed against the governments in power that proposed at the time, disastrous political reforms that directly affected the student body and other social sectors, a time, also crossed by a pandemic generated by the Covid-19 and a confinement social, which left greater visibility of the social problems that university students experience daily, who have historically struggled to improve public education and provide better conditions in the quality of higher education in Colombia. As fundamental findings from the subjects interviewed, it is located that the SM-UdeA, will continue to have a presence in the University, as long as there are sensitive, critical, reflective students, and recognizes that this will always be linked to the social context of the moment, presenting in their organizational processes and especially in collective actions and social resistance, which increasingly have greater emphasis on elements of vindictive struggle, the reflection of social sentiment.

Keywords: Student movement, collective actions, resistance, social context.

Introducción

Este trabajo de investigación tuvo como finalidad comprender el papel del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia, en adelante ME-UdeA, de cara al contexto social (D.ABC, 2014; Pérez, 2021) enmarcado durante los años 2017-2021, a partir del reconocimiento de sus acciones colectivas y de resistencia social, lo anterior en el marco de la Maestría en intervención social de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia y más concretamente en la Línea de investigación Ciudadanía en resistencia, estado y políticas sociales en postconflicto, toda vez que el papel que ha desarrollado el movimiento en el marco de la Universidad, tiene que ver precisamente con los temas mencionados.

El informe de investigación recoge las consideraciones propias sobre las categorías de análisis elegidas y que se concentran en los objetivos planteados, estos son: realizar una reseña histórica acerca del ME-UdeA, identificar las acciones colectivas y de resistencia social, realizadas por éste entre los años 2017-2021 y reconocer el papel del ME-UdeA en el contexto social entre los años mencionados, todo ello con el fin de comprender el papel que dicho movimiento tiene en un contexto social demarcado por condiciones del conflicto aún presentes y los efectos apenas en superación de la pandemia.

El texto que se entregará a continuación contiene cuatro capítulos planteados así: el primero, específica la intencionalidad del trabajo, soportado en el planteamiento del problema, el cual da cuenta de la importancia del ME-UdeA y la relación contextual de éste en los años determinados para la investigación. También habrá cabida para la justificación, los antecedentes, los objetivos, los referentes teóricos y conceptuales, que fundamentaron el proceso.

El segundo capítulo está compuesto por la memoria metodológica, que da cuenta de la ruta investigativa, la cual está definida como una investigación cualitativa con un enfoque fenomenológico y que se basa en los sucesos narrados por los actores y los autores que han escrito acerca de este tema; de la misma manera se describe lo propuesto para el desarrollo del trabajo de campo que se enfocó específicamente en entrevistas semiestructuradas y presenciales, aprovechando la finalización del confinamiento y el retorno gradual a la presencialidad en el claustro universitario. Se esboza el proceso de organización de la información, análisis y presentación de los hallazgos.

El tercer capítulo, da inicio a la presentación de los hallazgos, análisis e interpretación, este se desarrolla en tres apartados que comienzan con la reseña histórica del ME-UdeA, recuperada mediante el rastreo bibliográfico inicial y las narrativas de los entrevistados, desde los inicios del ME en la UdeA, hasta el año 2021; el segundo apartado se centra en describir las acciones colectivas y de resistencia social, que se logran identificar en la investigación llevadas a cabo por integrantes del movimiento según los participantes entrevistados y por último el tercer tema desarrolla todo lo que tiene que ver con un análisis comprensivo sobre el ME-UdeA reconociendo el papel que jugó de cara al contexto social del momento, así como algunas reflexiones sobre las reivindicaciones que dieron cuenta de la incidencia en el contexto político que estuvo mediado por la pandemia, el confinamiento y el cambio propuesto por el Estado a diferentes reformas políticas.

Finalmente, y una vez abordados los capítulos anteriores se desarrollan dos asuntos finales: uno, enfocado a las consideraciones finales a modo de conclusiones y el otro referido a los aprendizajes y recomendaciones, ambos frente al papel del ME-UdeA con relación al contexto social nacional, con el fin de dar cuenta del proceso y los hallazgos más significativos, como aporte a la construcción de conocimiento sobre este fenómeno universitario y a futuras investigaciones sobre asuntos afines.

1. Planteamiento del problema

La historia de Colombia en los últimos 60 años, ha estado marcada por un conflicto armado permanente en el tiempo y con variados actores de por medio, la desigual repartición de la tierra y la falta de espacios para la participación política dieron cabida al uso de la violencia y la lucha armada, un método que en los años siguientes se fue reforzando con la irrupción del narcotráfico, el narcoterrorismo y la presencia de nuevos actores políticos y armados en un contexto de lucha revolucionaria.

Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), en Colombia este conflicto pasó por 4 periodos importantes de transformación: el primer periodo (1958-1982) marca la transición de la violencia bipartidista a la subversiva, caracterizada por la proliferación de las guerrillas que contrasta con el auge de la movilización social y la marginalidad del conflicto armado. El segundo periodo (1986-1996) se distingue por la proyección política, expansión territorial y crecimiento militar de las guerrillas, el surgimiento de los grupos paramilitares, la crisis y el colapso parcial del Estado, la irrupción y propagación del narcotráfico. El tercer periodo (1996-2005) marca el umbral del recrudecimiento del conflicto armado. Se distingue por las expansiones simultáneas de las guerrillas y de los grupos paramilitares. El cuarto periodo (2005-2012) marca el reacomodo del conflicto armado. Se distingue por una ofensiva militar del Estado que alcanzó su máximo grado de eficiencia en la acción contrainsurgente, debilitando, pero no doblegando la guerrilla, que incluso se acomodó militarmente (p. 111).

Y es en este proceso de reacomodación que los grupos insurgentes trasladan algunas de sus luchas desde el campo hacia las grandes ciudades del país, formando frente urbanos armados, nombrados milicias urbanas que pusieron de manifiesto, la incursión de jóvenes de barrios populares y estudiantes universitarios que lograran el repliegue de acciones en las ciudades. Es en este sentido, como Medellín fue una de las ciudades que sufrió con más fuerza el impacto del conflicto armado en Colombia, sumado a ello el nefasto influjo del narcotráfico, esto, fue el epicentro de lo que se conoce como la urbanización de la guerra, donde paramilitares, guerrillas, narcotraficantes y agentes del Estado desplegaron en esta ciudad un macabro repertorio de violencias que explican no solo el alto número de víctimas directas sino la preponderancia de estas violencias en la memoria colectiva.

En este contexto de violencia, la universidad pública no ha sido un escenario ajeno a estas dinámicas, por el contrario, ha sido un espacio donde se empiezan a reflejar fenómenos que se presentan en el ámbito de lo nacional, tal como es el caso de la presencia de grupos armados insurgentes, procesos de debate político y exigibilidad ante los gobiernos de turno frente a sus decisiones políticas que afectan la educación superior, gobiernos radicales que no permitieron la movilización y trataron de reducir las acciones colectivas y de resistencia mediante la opresión, conllevando esto a efectos de la violencia, tales como asesinatos, desplazamientos y exilios entre otros.

Al hablar de conflicto armado en el país y de su réplica en diferentes escenarios, uno de ellos las universidades públicas, encontramos también diferentes actores involucrados en el conflicto, -uno de ellos-, el eje central de esta investigación, el ME-UdeA, el cual a través de sus luchas, exigencias, repertorios y discursos, ha sido considerado como un actor sobre el cual recae un peso importante en la construcción de nuevas dinámicas académicas y políticas, pero también ha recibido un sinnúmero de señalamientos, tales como aliados de grupos insurgentes de izquierda, generadores del caos al interior de la Universidad, y responsables de la ralentización de los procesos académicos por ser los principales promotores de las revueltas, los paros y los conflictos al interior de la universidad, lo que ha llevado comúnmente a que sean vinculados directamente con el conflicto armado, sumado a ello el sinnúmero de víctimas por los liderazgos estudiantiles.

Así lo señalan desde el proyecto Hacemos Memoria (Universidad de Antioquia, 2019a), la Universidad de Antioquia ha sobrellevado sus propias acciones violentas durante muchos años al interior del claustro educativo. En 1968, la Universidad de Antioquia inauguró en Medellín la sede Ciudad Universitaria, la cual le permitió ampliar su cobertura, crear nuevos programas académicos y mejorar sus vínculos con la sociedad. La institución, fundada en 1803, dio así otro paso para consolidarse como el establecimiento público de educación superior más importante del departamento de Antioquia y uno de los más destacados del país.

Desde entonces, el campus además de convertirse en un espacio para el desarrollo de la ciencia y la tecnología se ha constituido en un escenario de luchas sociales y políticas en el marco de la sociedad colombiana, que se trasladan al campo universitario a través de las acciones que realiza el ME-UdeA al interior y en los alrededores del claustro universitario; desde las asambleas universitarias que se convierten en escenarios de formación socio política, pasando por las pintas de murales como expresiones propias del ME, que de paso dejan una huella histórica en los muros

de la universidad; desde las exigencias a las directivas universitarias, hasta el tropel contra la fuerza pública, que han hecho que el ME-UdeA tenga un reconocimiento a través del tiempo por la lucha constante por mejorar las condiciones en la educación superior y por sus repertorios de acción.

Como indica Muñoz Lopera (2014), en el caso específico de la UdeA, el ME asume una presencia movilizadora acorde con determinadas coyunturas y dependiendo de intereses gremiales y políticos muy definidos. Estas coyunturas son tanto específicas del movimiento, como, ligadas a perspectivas políticas más generales, inscritas en las formas de lucha, resistencia y confrontación de los ciudadanos con el Estado o con políticas gubernamentales. Es cierto, además, que formas de efervescencia y expresiones radicales de conflicto son sucedidas por períodos de inercia y desmovilización, quizá como pasa con todo movimiento social.

El ME-UdeA, así como la mayoría de los movimientos estudiantiles en Colombia, han establecido una relación crítica no solo con el Estado, sino al interior de la sociedad civil en relación con los partidos políticos, cuestionando su razón de ser y, así mismo, la creación y estipulación de políticas públicas que no tienen en cuenta las necesidades de la sociedad civil, y que por el contrario afecta la población alterando el orden social.

Así lo señalan Monroy et al. (2014), es necesario tener en cuenta, la trayectoria histórica que tiene el ME, el cual permite problematizar el discurso de la educación pública y la vulneración de los derechos fundamentales, puesto que en el contexto colombiano se ve una inequidad dentro del sistema educativo visto desde la calidad y la cobertura, es allí en donde el ME cobra un rol desde la esfera educativa, con el fin de garantizar mejores oportunidades para la sociedad frente al acceso al sistema educativo. Es conveniente indicar que el papel del ME, ha tenido alcances relevantes por medio de las movilizaciones sociales y las acciones colectivas, lo cual permite que la sociedad civil genere procesos de participación, criterio y análisis en los distintos momentos coyunturales por los cuales puede atravesar un país como Colombia.

Desde principios de siglo, el ME emerge a raíz de la crisis generadas por la calidad, la no privatización y la debida financiación en la educación superior en Colombia, estas situaciones se han convertido en los ejes movilizadores de las acciones colectivas y de resistencia social que han apuntado a transformaciones sociales necesarias de acuerdo al contexto y la coyuntura en la búsqueda de una anhelada justicia social, que van en contravía de las políticas y decisiones gubernamentales que afectan la educación superior.

En efecto, durante los últimos cinco años, los movimientos sociales se han mantenido vigentes y en pie de lucha y es a finales del 2019 donde se conglomeran en lo que se ha denominado el gran Paro Nacional, convocado por diferentes grupos sindicales y apoyado por el ME, colectivos barriales, colectivos de Mujeres, entre otros. Todos ellos unidos para la resistencia contra lo que se llamó “El paquetazo del gobierno de Iván Duque”, en el cual se encuentran temas estructurales, como la reforma laboral, pensional y tributaria.

A muchos de los colectivos que venían desplegando su accionar en la ciudad, con motivaciones distintas y exigencias diversas, el paro les sirvió para visibilizarse mucho más, ganar aceptación en sus lugares de enunciación y ganar el reconocimiento de la población en general y justo cuando se ganaba terreno en el campo de acción específico se desencadena la pandemia por el Covid-19 y comienza el confinamiento obligatorio, un distanciamiento social, como se nombró, que ralentizó los procesos de lucha que adelantaban algunos movimientos en la ciudad, entre ellos el ME-UdeA; es así como el ME se ve obligado a reinventar sus formas de lucha y a confrontar el confinamiento para darle continuidad a la movilización y la resistencia.

De esta manera, Revilla (2010), señala que los movimientos sociales, especialmente el movimiento estudiantil, suele asociarse a grandes palabras, tales como rebeldía, lucha, resistencia, desobediencia, insurrección, protesta; en general, su lenguaje está plagado de “antis”; anticapitalistas, antiestatal. Ese mismo lenguaje es utilizado por algunos científicos sociales para analizar los movimientos sociales. Sin embargo, el resultado de su acción suele ser mucho más positivo, proactivo y transformador de lo que dichos sustantivos y calificativos dan a entender. Es cierto que los protagonistas de las acciones realizan un ejercicio de autoafirmación consciente de sus derechos y de sus capacidades, incluido el potencial de cambio.

Según Muñoz Lopera (2014), históricamente ha sido complejo situar el papel y el lugar del movimiento estudiantil en el campo de los movimientos sociales, las luchas sociales y en su relación con otros movimientos y clases. Como reflejo de las formas de resistencia estudiantil a nivel mundial en los años sesenta, algunos líderes de aquellas formas de protesta llegaron a formular la tesis paradójica, según la cual, el movimiento estudiantil no tenía ni historia, ni memoria.

En este mismo sentido refieren Acevedo y Samacá (2011), cuando señalan que la situación descrita por Mauricio Archila al principio de la década pasada sobre el oscuro panorama de la historiografía del movimiento estudiantil parece que no ha cambiado. La producción nacional sobre

este ámbito de estudio todavía está marcada por los trabajos pioneros de Ivon Lebot y Francisco Leal Buitrago, pues no sólo impusieron un enfoque de análisis, sino también la periodización de este. Como se recordará, estos trabajos sostenían que únicamente se podía hablar de movimiento estudiantil durante los años del Frente Nacional, toda vez que el estudiantado logró por aquella época, la creación de una organización medianamente sólida con presencia nacional. En cuanto a los enfoques de trabajo, estos autores sentaron las bases para pensar el accionar estudiantil como parte de los conflictos sociales generales y como una reacción a las políticas educativas modernizadoras. Los estudiantes universitarios entonces como parte de las "clases medias", buscaron afanosamente un lugar en una sociedad que mutó a rápidas velocidades. He allí, la explicación a la conflictividad social protagonizada por los universitarios.

1.1. Antecedentes

Como antecedentes se presentan algunos escritos que dan cuenta de la forma en que ha sido abordado el problema de investigación desde distintos enfoques y metodologías, los cuales permiten evidenciar el estado de este y los aportes que a su comprensión proporcionan dichos procesos de investigación. Diversos grupos de investigación, profesores, asociaciones, agremiaciones y estudiantes han buscado reconstruir la historia de la resistencia en la Universidad de Antioquia en las últimas décadas.

En 2019, el Proyecto Hacemos Memoria (Universidad de Antioquia, 2019) realiza, junto con la Facultad de Comunicaciones, una línea del tiempo en la que se reconstruyen 100 acontecimientos de violencias y resistencias desde 1968 estableciendo en el campus universitario hasta el año 2018 con la creación de la Unidad de Paz de la Universidad. En esta recopilación documental a modo de línea del tiempo, se resaltan múltiples hechos donde el ME-UdeA ha sido protagonista dentro y fuera del campus universitario, estando permeado no solo por las luchas socio políticas que vive la Universidad en un momento histórico determinado, sino también por su incidencia en grandes protestas en contra del gobierno nacional.

Entre las investigaciones que articulan el género y la protesta universitaria, encontramos en texto *Entre marchas, mítines, debates y pedreas: movimiento estudiantil y activismo femenino en la Universidad de Antioquia 1970-1977*, de Jiménez et al. (2010).

En el texto de Darío Vélez Botero (2006), *El movimiento político en la Universidad de Antioquia, 1974-1994*, el investigador hace énfasis sobre la politización de las luchas del profesorado y los estudiantes, como respuesta a las reformas emprendidas entre los años estudiados y la oleada de violencia en el país que ha opacado las mismas luchas estudiantiles.

Se logró identificar libros que se ocupan de lo acontecido en la Universidad de Antioquia frente al tema de las violencias y resistencias, entre los cuales podemos nombrar: *Voces populares universitarias. Paredes, poder y resistencia*, de Víctor Molina, Arnulfo Hurtado y Elkin Vergara (2019), una obra en la que los autores muestran una reinterpretación de formas de expresión que han sido cuestionadas y cuyo abordaje conceptual, siempre suscita controversias. Se puede decir que, desde hace muchos años, las pinturas de protesta han formado parte del imaginario político de los pueblos; se puede decir que lo que callan los gobiernos o lo medios, lo gritan las paredes.

El profesor John Mario Muñoz Lopera (2014), con el libro *Movimiento Estudiantil, resistencias y subjetividades*, nos presenta un análisis sobre el papel del movimiento estudiantil frente a la reforma de la Ley 30 de 1992, que afectaba directamente la educación superior y desde el cual hace un análisis completo acerca del movimiento estudiantil de la UdeA frente a la reforma a la Ley 30.

Se encontraron dos textos de Cruz Rodríguez: un trabajo comparativo entre los movimientos universitarios nacionales y regionales de Colombia, titulado *Movimiento estudiantil en 1971 y 2011: una comparación diacrónica*, y otro titulado *Entre la reforma universitaria y la revolución proletaria. El movimiento estudiantil en Colombia 1971*, publicado en el 2018.

Uno más es *Movilización y protesta estudiantil en Colombia 1971. Una lectura desde la organización gremial por el cogobierno universitario y la memoria de protagonistas y testigos*, de Acevedo y González (2011). Como parte de la investigación anterior, Acevedo y Villabona (2015), publican el artículo *El Cogobierno en la Universidad de Antioquia, 1970-1973: una victoria del movimiento estudiantil y profesoral*. De Acevedo Tarazona se puede señalar, a su vez, su artículo *Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX* (2015). En este estudio, el autor se centra en estudiar el conflicto universitario de 1971 desde ciertas aproximaciones al contexto nacional y la memoria de algunos de sus protagonistas, lo que brindó luces sobre el abordaje de la presente investigación.

Se evidencian trabajos de pregrado, como el de Andrés Felipe Cardona Restrepo, *Los usos políticos de la memoria en el Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia y la*

construcción de la memoria histórica en Colombia, realizado en el año 2016, en el cual señala que el papel que cumple la memoria histórica es crucial por la posibilidad de crear una gran narrativa que relate los acontecimientos desarrollados en los años de confrontación bélica, con miras a reconocer sus causas, sus consecuencias y, fundamentalmente, a comprender cuáles fueron las condiciones de posibilidad que lo permitieron y lo perpetuaron.

Igualmente, el trabajo de Maestría en Ciencia Política de Juan Camilo Portela García y Adriana María González Gil, *Protesta estudiantil en la Universidad de Antioquia*, realizado en 2014, el cual hace un gran aporte a este ejercicio, pues pone en conocimiento asuntos de la contienda política estudiantil, desarrollando además categorías como estructura del contexto, redes de movilización, protestas estudiantiles y mecanismos de protesta, brindando un panorama y acercamiento desde la visión de las reivindicaciones sociales.

Por su parte, el trabajo de grado para optar al título de politólogo de Daniel Yepes (2017), titulado *Movimiento estudiantil y política en un contexto de guerra: crónica de una generación extraviada en Medellín 2002-2010*, en el cual realiza un estudio sobre cómo abordar el estudio de la historia del movimiento estudiantil en Colombia desde varias disciplinas, y a la vez argumenta la pertinencia de abordar el objeto movimiento estudiantil mediante las teorías de la acción colectiva, particularmente de los movimientos sociales, un texto que nos brindó la posibilidad de retomar las acciones colectivas como una de las esencias del ME-UdeA.

Otra investigación de pregrado en el área de la Sociología es la de Juan Felipe Quintero Leguizamón, *Reconstrucción histórica del movimiento estudiantil de la U de A: 1995-2005*, realizado en el 2007, la cual brindó la oportunidad de dimensionar la capacidad de entender el movimiento estudiantil en un contexto específico que no es constante y que presenta altibajos de acuerdo al contexto en que se desenvuelve, pero que guarda, de alguna manera, unas lógicas y dinámicas propias que se soslayan en el tiempo.

Cindy Lorena Monroy et al., publicaron en 2014 un importante trabajo titulado *Aportes del movimiento estudiantil a los procesos de movilización social en Colombia*, el cual se enfoca, desde una reflexión teórica en el marco del trabajo de grado para optar al título de Trabajador social, en cómo los movimientos estudiantiles a lo largo del desarrollo de la historia colombiana han estado permeados por grandes luchas y organizaciones sociales que persiguen una reivindicación social, política y económica, que se formaliza en el marco legal colombiano mediante la Constitución Política Nacional de 1991, donde se reconoce la educación como un derecho fundamental.

Entre las investigaciones que articulan el género y la protesta universitaria, encontramos *Entre marchas, mítines, debates y pedreas: movimiento estudiantil y activismo femenino en la Universidad de Antioquia 1970-1977* (Jiménez et al. 2010). Esta, como las anteriores, realizaron aportes para comprender el hito histórico del movimiento y reconocer que ha existido un papel que vale la pena analizar.

1.2. Justificación

Este proceso investigativo se enmarca en la Maestría en Intervención Social con énfasis en conflicto y paz, entendiendo la importancia de un grupo social como el movimiento estudiantil que ha encabezado algunas de las principales luchas al interior de la Universidad de Antioquia y que de una u otra forma ha estado ligado al conflicto armado colombiano; se considera pertinente su estudio especialmente para entender sus lógicas y dinámicas a partir del desarrollo de sus acciones colectivas y de resistencia social.

Sin lugar a dudas, la investigación se inscribe en la línea de investigación: Ciudadanías en resistencia, estado y políticas sociales en postconflicto, dado el papel que ha desarrollado el ME en el marco de la Universidad, durante las últimas décadas y en especial durante los últimos años donde se evidencia una fuerte presencia en las protestas del año 2018, el trasegar durante casi dos años de pandemia y un año 2021 de retorno gradual a la presencialidad con un estallido social donde se gana en reconocimiento y visibilización.

Se toma como base para la investigación los años 2017-2021, porque es, a partir de este año donde se incorpora una nueva mirada a los diferentes actores y escenarios que pueden ser catalogados como incidentes en la construcción de paz, a partir de la firma de los acuerdos en La Habana en el año 2016 y nada más oportuno que poder realizar una mirada crítica y de reconocimiento al Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia.

De allí la importancia de comprender el papel del ME-UdeA, de cara al contexto social, haciendo una revisión desde sus acciones colectivas, como construcciones sociales que quieren aportarle a una sociedad más justa y equitativa y no con la calificación de un actor rebelde que ralentiza los procesos educativos sin razón y que altera el orden público, generando daños materiales a través del tropel, los cierres viales y los enfrentamientos con el ESMAD, que es lo más visible a los ojos de la comunidad, que no concibe la construcción social que se teje a través de los acuerdos establecidos en extensas asambleas, preparaciones artísticas y folclóricas, mediante

las pintas, los pasacalles y los avisos que, al final se transforman en una amplia gama de expresiones culturales.

La maestría en intervención social convoca a generar un proceso investigativo dentro del cual se encuentre inmerso un grupo que de alguna manera está asociado a la guerra, condición natural del ME-UdeA, quien a lo largo de su trasegar, ha sufrido los embates de la guerra, siendo los estudiantes, sus actores principales, víctimas de la misma violencia, de la persecución, el exilio y los asesinatos sistemáticos dentro y fuera de la Universidad, al convertirse en aliados estratégicos de otros grupos sociales que reivindican los derechos a través de la movilización y la acción colectiva, a la vez que ha hecho parte de las diferentes transiciones políticas, escenarios de posconflicto y estrategias para la construcción de paz desde su accionar.

A esto, podríamos sumar la importancia de avanzar en estudios sobre el ME, lo que, de acuerdo con varios autores e investigadores, hace falta en el marco de la academia, pues los estudios recientes se centran en abordar tópicos específicos o momentos críticos del mismo. Estudiar el ME-UdeA, tiene importancia, en la medida en que se pueden identificar procesos de movilización y participación social con nuevos repertorios de protesta, con resignificaciones diferentes en su conformación social y política generando de esta manera posturas metodológicas y reflexivas que vinculen la realidad social con las nuevas dinámicas sociales, económicas, culturales y políticas que generan en los sujetos inestabilidades e inconformidades, las cuales se pueden abordar por medio de la conformación de grupos organizados y estructurados, en donde se busca brindar soluciones a problemáticas sociales.

El estudio investigativo sobre el ME-UdeA plantea que, a partir de sus formas de resistencia social, como movimiento pasan a constituirse en sujetos políticos con la perspectiva del cambio en la educación superior, de impacto nacional, pero incidiendo de manera significativa en la conformación de ciudadanías en resistencia, definidas por su accionar colectivo y emancipador en pro de una sociedad que reivindica la soberanía y la democracia, que pueden tener cabida como resistencias mismas en cuanto a prácticas pacíficas, sin el recurso de la violencia, permeadas por el arte y la lúdica por ejemplo, sin dejar de lado sus acciones de exigibilidad.

1.3. Pregunta y Objetivos de investigación

1.3.1. Pregunta de investigación

¿Cuál ha sido el papel del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia de cara al contexto social dado entre los años 2017-2021 a partir de sus acciones colectivas y de resistencia social en la ciudad de Medellín?

1.3.2. Objetivo general

Comprender el papel del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia en el contexto social, a partir del reconocimiento de las acciones colectivas y de resistencia social desarrolladas entre los años 2017-2021 en la ciudad de Medellín.

1.3.3. Objetivos específicos

Realizar una reseña histórica acerca del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia.

Identificar las acciones colectivas y de resistencia social, realizadas por el Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia entre los años 2017-2021.

Reconocer el papel del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia en el contexto social entre los años 2017-2021.

2. Aproximación teórica y conceptual

2.1. Referente teórico: Construccionismo social

Para el desarrollo de esta investigación se ha tomado como referente teórico el construccionismo social, propio de la investigación cualitativa; el construccionismo social surge en medio de un conjunto complejo de propuestas teóricas de las ciencias humanas en la contemporaneidad. Este abordaje se constituye como movimiento de crítica a la psicología social modernista y se fundamenta principalmente a partir de Kenneth Gergen. El pensamiento posmoderno y las ideas construccionistas sociales se aplican a las prácticas terapéuticas, psicosociales, en la enseñanza, en el consultorio y en la organización (Gergen, 1996; Gergen y Gergen, 2010; Shotter y Lannamann, 2002).

McNamee y Gergen (1996) indican que esta teoría fue introducida en las ciencias sociales a partir de los trabajos de Peter L. Berger y Thomas Luckmann, quienes en su trabajo *La construcción social de la realidad*, publicado en 1967, marcan la tesis central de su pensamiento: la realidad es construida socialmente. Según esta teoría las ideas, conceptos, creencias se configuran en el intercambio que tienen los individuos, el cual es mediado por el lenguaje. “Todo conocimiento (...) evoluciona en el espacio entre las personas, en el ámbito del “mundo común y corriente”. Y es solo a través de la permanente conversación con sus íntimos que el individuo desarrolla un sentimiento de identidad” (p. 26).

Asumiendo esta teoría, la construcción de realidad y conocimiento se constituyen en construcciones sociales que llegan a configurarse desde la concepción de cada ser humano, es decir, desde cada individuo se construye a partir de las experiencias vividas en su particularidad y en relación con los otros, las cuales se encuentran atravesadas por contextos sociales específicos en los cuales se establecen relaciones y a partir de donde se instauran tradiciones culturales, valores y creencias.

El Construccionismo Social se considera un movimiento que apunta a la discusión de una ética y una política relacional, existente en el grupo familiar y en los demás grupos. Su dimensión ética enfatiza la importancia de las relaciones sociales como espacio de construcción del mundo. La realidad es siempre representada a partir de un punto de vista cultural y un lenguaje particular. Aunque la realidad de la palabra, como es el caso de cualquier signo, resida entre individuos, la

palabra, al mismo tiempo, se produce por medio del mismo organismo específico, sin cualquier recurso, cualquier equipamiento o cualquier otro tipo de material extracorpóreo (Shotter y Lannamann, 2002).

Siguiendo lo que dice el autor al referirse a las principales características epistemológicas y ontológicas del Construccionismo Social, Gergen (1999) apunta cuatro cuestiones esenciales: (1) conocer el mundo por la historia y por la cultura; (2) tener en cuenta la interacción entre las personas; (3) la relación entre conocimiento y acción; y (4) el realce de una postura crítica y reflexiva como producción del conocimiento. Se percibe entonces que este abordaje cuestiona realidades y valores de la vida cotidiana, e implica descubrir la estructura interna de los significados, construyendo significados compartidos. No hay verdades para verificar, sino significados relevantes para cada persona, lo que confirma que la búsqueda de la verdad se basa en la diversidad de sus manifestaciones y nunca se revela en su totalidad. Por lo tanto, es necesario que se problematice el fenómeno revelado para que sea mejor comprendido.

Este referente teórico aporta elementos comprensivos que permiten desde las narrativas de los participantes, reconstruir formas de vida, lógicas y dinámicas no solo de las personas, sino también del grupo social con el cual se sienten representados, construyendo dicha historia a través de sus vivencias, sus concepciones y sus propias narraciones, frente a esto Gergen (1996) refiere que las narrativas son construcciones complejas alrededor de tramas temáticas, construidas en una dimensión histórica y negociadas socialmente, manteniéndose siempre abiertas a reconstrucción, y no constituyéndose como una posesión de las personas, sino de sus relaciones vividas en un sistema social e histórico, y en los modos discursivos reservados por la cultura. Por lo tanto, no se refieren solamente al mundo interno de la persona o a sus cogniciones, sino también son formas sociales de significar lo ocurrido, y organizar las acciones que forman parte del proceso conversacional.

2.1.1. Referentes conceptuales

2.1.2. Movimiento Estudiantil

Según Aranda (2000), la teoría de los movimientos sociales se encuentra en un momento muy importante de su desarrollo, ya que una vez sentadas las bases de una “teoría general” hacia

finales de los setenta y durante los ochenta, que diera cuenta del conjunto de formas y características básicas de los movimientos sociales, hoy se avanza hacia la formulación de teorizaciones particulares, con base en los diferentes tipos y niveles de los movimientos. De tal manera que se está ganando en especificidad, a través de conceptualizaciones que permiten abordar las modalidades existentes y las emergentes, lo que en conjunto contribuye a un mayor rigor teórico del tema en cuestión, complementando los planteamientos iniciales y aportando acotaciones para el análisis de caso.

Al finalizar el siglo XX surgen una serie de reflexiones y recapitulaciones, sobre todo en relación con las principales tendencias teóricas vigentes. En este contexto, algunas manifestaciones de la sociedad civil expresan abiertamente el descontento, la incertidumbre y la decisión de impulsar cambios, marcando un ciclo más de protestas vinculadas directamente con la situación de crisis social y política agravada por el neoliberalismo. El caso más emblemático es el movimiento estudiantil, que se presenta con su radicalismo y explosividad característicos, como una de las movilizaciones más impactantes al terminar el segundo milenio de nuestra era.

Archila (1999, citado por Rey, 2013), expresa que cuando hablamos de movimiento estudiantil en realidad nos referimos a un sector muy heterogéneo –no es una categoría de clase como tal ni tampoco cultural estrictamente– de continuo cambio y poca expresión organizativa permanente. Por eso los autores que lo han estudiado prefieren hablar de luchas coyunturales más que de movimiento como tal.

Algunos teóricos como Boaventura de Sousa Santos (2001), Ignasi Brunet (2005), y Alejandro Pizzi e Ignasi Brunet (2012), entre otros, han referido que en el análisis de los movimientos sociales a finales de los noventa se ha posibilitado identificar al menos tres características principales que aún tienen vigencia, pero que con relación al movimiento estudiantil son dos las que se resaltan para poder fundamentar su carácter teórico, éstos son: la teoría de la conducta colectiva, la teoría de la movilización de recursos, cuya continuidad es el enfoque de oportunidades políticas y las concepciones de los nuevos movimientos sociales.

En este sentido, el enfoque de los nuevos movimientos sociales es claro en marcar una línea divisoria. Los movimientos de la época contemporánea son eminentemente sociales y definitivamente nuevos, debido a que la ciudadanía y, por lo mismo, el poder político les parece menos importante que el ámbito cultural, cuyo eje se conforma por los valores y estilos de vida. Su propósito es la movilización de la sociedad civil, no la toma del poder político.

Los movimientos más frecuentemente estudiados desde el punto de vista de la teoría de los nuevos movimientos sociales son el ambientalista, especialmente su rama antinuclear; el feminista y el movimiento por la paz. El movimiento estudiantil, que la mayoría de los especialistas señalan como el originador (creador) de los tres anteriores, pues es desde allí donde se inicia un proceso de reivindicación de derechos fundamentales que no habían sido contemplados con anterioridad, tales como, el derecho a un medio ambiente seguro y sostenible, amenazado por las grandes multinacionales; el feminista que ha enmarcado muchos de sus repertorios en los utilizados por la movilización y que buscan la equidad e igualdad del trato hacia las mujeres y las disidencias sexuales y el movimiento por la paz el cual también ha adoptado formas de protesta de las usadas por los estudiantes; el ME fue el primero que mostró muchas de sus características organizacionales e ideológicas.

Resumiendo, los hallazgos de una síntesis de la literatura acerca de esos movimientos en los países occidentales, tenemos que el movimiento estudiantil crece en todos los cuatro países a mediados de los sesenta. Para el final de la década, los movimientos feminista y ambiental habían surgido, y a principios de los ochenta apareció el movimiento por la paz. El movimiento estudiantil es el único de los cuatro que no tiene una existencia duradera como tal, pero el movimiento feminista ha declinado casi en todas partes en sus formas originales. Los movimientos ambientales y por la paz están aún mucho más vivos (Klandermans y Tarrow, 1988).

2.1.3. Contexto social

Según Pérez (2021), el contexto social es el conjunto de circunstancias que enmarcan una situación que afecta a uno o más individuos. El mismo hecho puede ocurrir en un entorno u otro y su análisis y evaluación cambiarán dependiendo de lo que sea. Se puede crecer en una familia específica, vivir en una ciudad determinada, tener relaciones con ciertos amigos y moverse en un círculo de relaciones que es lo que se conoce como el contexto social con el que un individuo interactúa de manera inmediata.

El término nace del latín *contextus*, lo cual significa entorno o espacio tanto físico como simbólico cuya definición hace alusión al entendimiento de una situación o episodio. Y social, que hace referencia a la sociedad y abarca al conjunto de sujetos que tienen una cultura en común y que, además, interactúan entre ellos para ser parte de una comunidad. La persona y su contexto

social se crean de acuerdo con las circunstancias que los envuelven y que, además, permiten descifrar el mensaje que pretenden dar. Estas situaciones pueden darse de diferentes maneras, así que se puede hablar de ellas en forma abstracta o concreta. Ambas definiciones hacen que las personas puedan entender las circunstancias que viven los seres humanos de acuerdo con su nivel social, económico, político, social, histórico y cultural, pues todo eso demuestra la realidad de los individuos.

El contexto social hace referencia a los distintos fenómenos que circundan a un hecho concreto, hecho que refiere a acciones humanas. Es de suma importancia para comprender cualquier tipo de accionar individual, circunstancia comprendida desde antaño; en efecto, el hombre es un ser que se define en parte por aquello que quiere y busca, por sus propias orientaciones, como asimismo por los vínculos que tiene con los demás. El contexto social es relevante, por ejemplo, para entender distintos movimientos históricos, distintos procesos que cambiaron la faz de la tierra y que tienen vigencia por muchos años; es también relevante para comprender al desarrollo económico y tecnológico.

Poner foco en el contexto social implica considerar cualquier aspecto que atañe a la naturaleza humana desde la perspectiva de las múltiples relaciones que los hombres tienen entre sí. También implica dar cuenta de la relevancia que tiene para cada hombre su prójimo, su igual. En efecto, el ser humano es un ser que es social por naturaleza, que siempre tendrá algún tipo de influencia de los demás. Es por ello por lo que todas las acciones humanas deben entenderse bajo esta luz. Es cierto que las características individuales son de gran relevancia, pero esas mismas características implicarán una actitud hacia al prójimo.

Lo expuesto lleva a considerar a la sociedad como un elemento fundamental para la comprensión del hombre. La sociedad genera un tipo de visión, de comportamiento, de actitud en cada persona que debe ser estudiada específicamente. Esto lleva a considerar que cada fenómeno de importancia tiene un correlato de esta índole. Por poner un ejemplo que quizá eche luz sobre el tema, la revolución francesa implicó la abolición de un régimen político, pero esta abolición en realidad ya se estaba generando en un plano subrepticio, en el seno de la sociedad. Las ideas, las filosofías, el desarrollo de la economía, el deseo de libertad y de igualdad por parte del hombre, llevaron de forma ineludible al proceso histórico descrito.

Todo lo expuesto lleva a comprender el motivo por el cual cualquier disciplina que implique al accionar humano tenga en gran estima la valoración de los hechos a la luz del contexto social.

En efecto, es dentro de este marco en que es posible realizar distintos análisis que fructifiquen en varias formas. En este sentido, el contexto social siempre será un elemento que agregue una significación especial al fenómeno estudiado, de la misma manera que un discurso se explica en función de otros, en función de otras ideas que lo rodean.

2.1.4. Acción colectiva

Tilly (1978) definía una acción colectiva como aquella llevada a cabo por un grupo de personas que comparten unos intereses comunes, que se organizan en unas estructuras más o menos formales y que ponen en marcha acciones movilizadoras, todo ello bajo una determinada estructura política que facilitará o dificultará su influencia en el poder en función de sus características. Es decir, se trata de una acción conjunta que persigue unos intereses comunes y desarrolla unas prácticas de movilización concretas para alcanzarlos en un sistema sociopolítico y económico determinado.

Según la definición anterior, se puede apreciar que la acción colectiva se compone de cuatro componentes diferenciados: intereses, organización, movilización y contexto, para que surja una acción colectiva de protesta tienen que existir unos intereses comunes y compartidos, éstos pueden ser de carácter público o privados, también debe darse una organización del colectivo implicado, tiene que tener una movilización, es decir, el paso a la acción y por último todos estos intereses, organización y movilización debe estar anclados a un contexto específico.

Revilla (2010), expone al respecto que la acción colectiva, en sus diversas modalidades, ha adquirido un protagonismo central en América Latina, a punto tal que ha llegado a producir varias rupturas institucionales. El artículo analiza los repertorios y actores, explica la diversificación de los grupos que participan en este tipo de movilizaciones, en particular las clases medias, y sugiere la hipótesis de una «normalización de la protesta». En general, considera que los movimientos sociales suponen un esfuerzo por ampliar la capacidad de inclusión de la democracia, en el convencimiento de que esas experiencias contribuyen a fortalecer la ciudadanía. De acuerdo con lo expuesto la autoría resalta 6 puntos específicos asociados a la acción colectiva:

1. La acción colectiva es la que lleva a cabo un sujeto colectivo; es decir, es distinta de la suma de acciones individuales. Por lo tanto, la dimensión individual de la acción interesa en la medida en que los individuos constituyen los sujetos colectivos: atribuyen

significados a su acción, se reconocen en los otros y con los otros y llevan a cabo actos intencionados. Es decir, hay un vínculo necesario entre acción colectiva y acción individual, y ese vínculo es el que se reconoce como una dimensión potencial del análisis.

2. La acción colectiva es siempre un proceso interactivo y comunicativo: implica otros actores, recursos, capacidades organizativas, habilidades de liderazgo, circunstancias coyunturales y condiciones estructurales. Esos procesos configuran escenarios en los que se hace posible o no la acción colectiva y en los que se condiciona la forma que adopta la acción, si es que existen posibilidades de existencia.
3. Como consecuencia de lo anterior, la existencia de agravios o condiciones estructurales o coyunturales de conflicto potencial, aun pudiendo ser considerada una condición necesaria, no es suficiente para explicar la acción colectiva.
4. El proceso de la acción colectiva es un proceso de construcción de identidades colectivas: los actores, al definir la identidad, se definen a sí mismos y sus relaciones con otros actores de acuerdo con los recursos disponibles y con las oportunidades y restricciones del medio.
5. La acción colectiva es siempre acción racional; es decir, existe una racionalidad compartida. Cabe por lo tanto esperar situaciones de elección equivalentes en la historia, y también que los actores, que nunca son los mismos, se comporten, una y otra vez, de modos semejantes.
6. En el proceso de la acción se pone en juego una dimensión instrumental y también una dimensión expresiva. Debido a la primera dimensión, la acción colectiva es el medio para alcanzar ciertos fines; por la segunda, la acción colectiva en sí misma es el fin que se pretende (la expresión de valores y conflictos, la construcción y movilización de una identidad colectiva, la demostración de la propia fuerza, etc.).

2.1.5. Resistencia social

Según González et al. (2011), la resistencia social suele ser vista como iniciativas locales en el marco de la acción política y están encaminadas a solucionar contextos complejos, problemas

puntuales y propios de una determinada comunidad. Así su cobertura sea reducida porque se limita a lo local ha sido valioso su impacto en términos de bienestar.

Por su parte Useche (2008), en el texto *La resistencia social como despliegue de la potencia creativa de la vida*, retoma la reflexión sobre una opción y alternativa para repensar y transformar las condiciones ideológicas y materiales que condicionan la contextualidad descrita por Bauman y Guattari: la resistencia social como acción política y liberadora, como punto de fuga de las fuerzas controladoras del poder hegemónico actual. Resistir implica desplegar la fuerza, y en el mundo social esto se vive en los contactos de las interacciones sociales medidos por relaciones de poder (p.259).

Useche (2016), apunta que la resistencia tiene un sentido inmanente, se autoconstituye, en cuanto a su capacidad de creación y de afianzamiento vital. Con ello se quiere indicar que la producción de la resistencia se presenta al interior mismo de los procesos de la vida, y es directamente constitutiva de nuevos espacios de fuerza que son los que van a desvelar y exteriorizar los poderes resistentes. El autor se declara tributario de Spinoza, que proclama la capacidad (potencia) de la sociedad para constituir, a partir de su fuerza productiva, sus funciones de gobierno y organización. Con ello se destaca la potencia constitutiva de lo social, cuyo signo distintivo es la resistencia, una potencia que se necesita como prefiguración de la liberación.

El mundo de los resistentes aprende constantemente, es aprendiente. Va profundizando y renovando sus convicciones a partir de los múltiples devenires en los que ingresa. El pensamiento y la acción de resistencia van identificando aquellas formas que son capturadas o reducidas por los intereses de los poderes centrales. Al mismo tiempo crean zonas de tránsito entre las estrategias que se forjan en el universo macro político y las emergencias de nuevos territorios de vida que son el fruto del intenso ejercicio micro político que desarrollan.

Siguiendo a Nieto (2008, citado por Muñoz, 2014), las resistencias no siguen un curso lineal. Avanzan y retroceden, aprenden del pasado y sueñan con utopías de libertad y autonomía, se critican y aprenden las lecciones, para recomenzar y desplegar nuevas formas de acción y pensamiento. Unas colapsan y desaparecen por tiempos históricos, otras se potencian y marcan historia. Para esto último y para superarse a sí mismas, aprender las lecciones es un poderoso instrumento en manos de las resistencias.

3. Memoria metodológica

3.1. Decisiones metodológicas

La investigación que se presenta surge de un interés propio del investigador por ampliar el conocimiento que tenía del ME-UdeA, de sus formas de actuar, repertorios y discursos que han estado presentes en la UdeA desde años atrás y que siempre observó tras la barrera, cuando fue estudiante en la época de finales de los 90's y primeros años de la década del 2000, donde la violencia del momento afectó directamente al ME; surge, además, un interés académico por comprender el ME en el contexto social entre los años 2017-2021 desde sus acciones colectivas y de resistencia social, en relación con el tema central de la Maestría, relacionada con el conflicto Colombiano desde sus diferentes manifestaciones.

Así, la investigación se realizó en cuatro momentos: el primero que conllevó al ajuste del diseño metodológico y la elaboración de los dispositivos para la generación de información y el consentimiento informado; un segundo momento destinado a la generación de información el cual comprendió todas las actividades relacionadas con el trabajo de campo: entrevistas semiestructuradas, revisión documental y observación; el tercer momento se destinó a la organización, análisis e interpretación de la información generada en el momento anterior y el cuarto momento dedicado a la construcción del documento escrito con los resultados de la investigación y a la socialización de los mismos, toda vez que la investigación se realiza como requisito para optar al título de Magister.

Esta investigación fue pensada en el marco del enfoque cualitativo, frente al cual nos refiere Galeano (2018) que los estudios cualitativos ponen especial énfasis en la valoración de lo subjetivo y lo vivencial, y en la interacción entre sujetos de la investigación; privilegian lo local, lo cotidiano y lo cultural para comprender la lógica y el significado que tienen los procesos sociales para los propios actores, que son quienes viven y producen la realidad sociocultural. Su perspectiva holística le plantea al investigador valorar los escenarios, las personas, los contextos, los grupos y las organizaciones como un todo no reducible a variables. Las personas son estudiadas en el contexto de su pasado y de las situaciones actuales, entendiendo que el presente contiene aspectos del futuro en germinación.

En general, las estrategias de investigación social basan su trabajo en la relación que el investigador establece con los actores sociales y en su permanencia en los escenarios. De ahí que el investigador se convierta, de un modo u otro, en parte del proceso social que investiga, con distintos grados de involucramiento. Su presencia, las actividades que desarrolla y las relaciones que establecen tienen de alguna manera efectos en las situaciones que analiza. Por ello, estas estrategias de investigación presentan diversos niveles de reactividad. En la perspectiva de la investigación cualitativa, el conocimiento es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado por los valores, percepciones y significados de los sujetos que lo construyeron.

La investigación cualitativa abarca el estudio, uso y recolección de una variedad de materiales empíricos -estudio de caso, experiencia personal, introspectiva, historias de vida, entrevista, textos observacionales, históricos, interaccionales y visuales que describen los momentos habituales y problemáticos, así como los significados en la vida de los individuos.

Según Bonilla (1995), este tipo de investigación intenta hacer una aproximación global de las situaciones sociales para explorarlas, describirlas y comprenderlas de manera inductiva a partir de los conocimientos que tienen las diferentes personas involucradas en ellas y no deductivamente con base en hipótesis formuladas por el investigador externo. Esto supone que los individuos interactúan con los otros miembros de su contexto social compartiendo el significado y el conocimiento que tienen de sí mismos y de su realidad.

El trabajo investigativo se desarrolló bajo la perspectiva cualitativa comprensiva, cuyo objetivo es la teorización de las prácticas de vida, con ello, se entiende a la teorización como un acto de comprensión, implica el intercambio de significaciones para acceder al sentido de dichas prácticas de vida y su interés está centrado en lo particular cuyo ámbito de referencia es lo cotidiano (Luna, 2004).

De esta forma, el proceso de investigación cualitativa supone: a) la inmersión en la vida cotidiana de la situación seleccionada para el estudio, b) la valoración y el intento por descubrir la perspectiva de los participantes sobre sus propios mundos, c) la consideración de la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, como descriptiva y analítica y que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios.

La investigación se desarrolló bajo el método de la fenomenología, término que se deriva de la palabra griega *fenomenon*, que quiere decir mostrarse a sí mismo; es develar algo para que se

vuelva visible por sí mismo. Se puede afirmar que lo que busca la fenomenología es encontrar el significado esencial de los seres humanos, sus orígenes se basan en la filosofía, específicamente en Husserl (1970), quien pretende guiarse por el rigor de la filosofía desde un enfoque social, con diferencias de las ciencias naturales, porque se debe considerar que ésta tiene como característica el ser especulativa y subjetiva.

La fenomenología o estudio de las esencias como se conoce en investigación, según Solano y Siles (2005), tiene como enfoque el mundo de la vida o de lo cotidiano, por medio de la fenomenología, se representa la estructura profunda del mundo vivido, hace visible la experiencia consciente, reflexionando acerca de los orígenes de lo vivido, es decir, se va a la esencia de un fenómeno como es, sin disfraces y apariencias.

Es en este sentido que se consideró pertinente la perspectiva fenomenológica, la cual puede ser sintetizada como la actitud filosófica orientada a “tratar de describir la experiencia sin recurrir a explicaciones causales” (Holstein & Gubrium, 1994). Algunos autores estudiosos de los movimientos sociales, como Mcadam et al. (1999), han argumentado a favor de esta perspectiva descriptiva que se propuso:

Nuestros más cuidadosos taxonomistas de las estructuras de movilización no dejan de advertirnos que antes de intentar explicar sus causas y consecuencias debemos clasificar. Sus reservas parecen provenir de la difundida tendencia entre los estudiosos de movimientos sociales a desarrollar explicaciones complejas sobre el surgimiento de las formas de estos movimientos sin haberlas delimitado previamente ni empírica ni conceptualmente (...). Hace casi tres décadas que Neil Smelser, tras luchar por intentar dotar de sentido a la acción colectiva, dijo: ‘Aunque la delimitación de las formas de acción colectiva no constituya un fin en sí mismo ni sea tan interesante como la investigación dirigida a averiguar las causas y consecuencias de las conductas colectivas, resulta de vital importancia. Antes de poder plantear cuestión alguna debemos ser conscientes del carácter que revisten los fenómenos que queremos explicar’ (Smelser, 1962, en Mcadam et al., 1999, p.207).

La perspectiva fenomenológica nos induce a una modalidad cualitativa de investigación, dado que ésta presenta mayor riqueza y profundidad descriptiva de fenómenos que en sí son de

carácter cualitativo, aun cuando pudiera intentarse cuantificarlos, puesto que en este momento investigativo nuestro interés no se encuentra en medir impactos o magnitudes, sino en describir cualidades y características del fenómeno en cuestión (Yepes y Calle, 2014).

3.2. Desenredando el nudo

En el primer momento de la investigación, se llevó a cabo el proceso de identificación de actores y escenarios y se realizó la convocatoria y vinculación de los participantes bajo criterios de significatividad, éstos, estuvieron asociados a personas con participación directa en los diferentes lugares de enunciación del ME-UdeA, tales como asambleas, marchas y otros procesos organizativos, estudiantes activos o egresados que han hecho parte de la historia del movimiento durante los últimos 5 años.

Además de estos actores directos, se consideró necesario y en parte estratégico establecer contacto con personas externas al movimiento, docentes investigadores y expertos en el tema, así como personal administrativo, que en algún momento hayan escrito y publicado frente al ME-UdeA, o que tuvieron alguna relación con él. Estos son los criterios para quienes brindaron información y claridades sobre el proceso del movimiento desde la academia.

Inicialmente se pensó en el contacto con los participantes, se realizó un listado de posibles candidatos, docentes y personal administrativo, reconocidos en el medio por tener acercamientos teóricos o investigativos al ME-UdeA, a quienes se envió mediante correo electrónico toda la información, pretensión y objetivo de la investigación, arrojando respuestas positivas en algunos y negativas en otros. Se logró establecer momentos de encuentro lo cual fue un poco más difícil dados los tiempos de empleabilidad y la compleja situación del retorno gradual a la presencialidad precedida de un confinamiento de casi dos años.

De igual manera, no fue menos ardua la tarea de contactar a estudiantes miembros del ME-UdeA, logrando que accedieran a hablar acerca del tema, aún es latente el temor de algunos por ser identificados como miembros del ME; la tarea se llevó a cabo asistiendo a asambleas, marchas y otros escenarios de construcciones colectivas, identificando y abordando con prudencia y respeto a estos personajes significativos, quienes direccionaban las asambleas, dirigían las marchas y en sí, quienes convocaban; al principio pasamos de un referido a otro, hasta lograr generar niveles de

confianza que permitieron establecer citas y encuentros, algunos de ellos incumplidos en su momento y asumidos nuevamente en otra fecha.

3.3. El trabajo de campo, retorno a la presencialidad

El segundo momento ejecutado de manera paralela al primero, se desarrolló mientras se lograba establecer contacto con los actores directamente implicados con el tema, este fue la revisión documental, la cual es, según Hurtado (2010), el proceso mediante el cual el investigador recopila revisa, analiza, selecciona y extrae información de diversas fuentes, acerca de un tema particular, su pregunta de investigación, con el propósito de llegar al conocimiento y comprensión más profundos del mismo.

Para este ejercicio se hizo una búsqueda exhaustiva de la bibliografía existente acerca de los estudios sobre el ME-UdeA, el primer instrumento propuesto fue una rejilla construida en Excel, la cual tuvo como función organizar la información de cada uno de los escritos hallados, facilitando la comprensión total de los mismos, esta rejilla estuvo compuesta por aspectos como: el título del artículo, el tipo de documento, el año en el que fue publicado, el número de páginas y los autores.

Por otro lado, se hizo uso de la observación, la cual, según Bonilla y Rodríguez (1995), consiste en observar con sentido de indagación científica, implica focalizar la atención de manera intencional sobre algunos segmentos de la realidad que se estudia, tratando de capturar sus elementos constitutivos y la manera como interactúan entre sí, con el fin de reconstruir inductivamente la dinámica de la situación. Se asistió a varias asambleas en diferentes unidades académicas de la UdeA, a plantones y marchas llevadas a cabo en el marco de las protestas nombradas como el estallido social.

Una vez se logró la concertación con los actores para promover los encuentros, se utilizó el instrumento diseñado para la entrevista semiestructurada, a través del cual, según Folgueiras (2016), se decide de antemano qué tipo de información se requiere y con base en ello -de igual forma- se establece un guion de preguntas. No obstante, las preguntas se elaboran de forma abierta lo que permite recoger información estructurada. En la entrevista semiestructurada es esencial que el entrevistador tenga una actitud abierta y flexible para poder ir saltando de pregunta según las

respuestas que se vayan dando o, inclusive, incorporar alguna nueva cuestión a partir de las respuestas dadas por la persona entrevistada.

A partir del relato de los entrevistados, se pudo apreciar la restricción que muestran para hablar de los temas asociados al ME-UdeA, es como si no se quisiera hablar al respecto, reconociendo que han jugado un papel importante en los desarrollos políticos y en las luchas no solo de los universitarios, sino también de diferentes actores colectivos a quienes han apoyado desde diversas apuestas y reivindicaciones, los mismos estudiantes prefieren el anonimato en este tipo de investigaciones, pues sienten que pueden llegar a ser señalados, perseguidos, amenazados e incluso asesinados si dan cuenta de su relación directa con el ME-UdeA.

3.4. Análisis de la información

El tercer momento se destinó a los hallazgos, análisis e interpretación de la información generada en el momento anterior, el trabajo se desarrolló de manera manual a través de una rejilla que contempló las categorías establecidas a partir de los objetivos específicos, cada uno de ellos dimensionados en las respectivas preguntas de la entrevista semiestructurada, buscando dar respuesta a cada objetivo planteado. A partir de allí se llevó a cabo el análisis de las construcciones y discursos que produjeron los participantes en la investigación, pudiendo identificar dificultades, vínculos, tensiones, contradicciones y puntos críticos en los diferentes discursos.

Según Muñoz (2014), durante el análisis de la información se puede reforzar el sistema categorial en lo que se refiere a la pertinencia y utilización de categorías de análisis observables y su relación con las categorías principales de la investigación, obteniendo de este momento de ordenación, clasificación, codificación de la información un consolidado descriptivo y analítico como base para la interpretación de la información.

3.5. La hazaña de escribir

El cuarto momento se destinó a la construcción del documento escrito con los resultados de la investigación buscando analizar la información hallada en la palabra de los actores principales, con un anhelo crítico que permita un análisis consciente frente al accionar del movimiento, no solo desde una mirada de resistencia y reivindicación, de protestas y tropeles, sino para la generación

de nuevos conocimientos desde la resistencia ciudadana en general, ojalá logrando trascender un poco el imaginario que muchos de los estamentos universitarios pudieran tener acerca del movimiento como tal. Los resultados de la investigación se socializarán en los escenarios que se dispongan desde la Maestría en intervención social, no sin antes ser evaluados por los expertos definidos para su aprobación.

4. Hallazgos, análisis e interpretación

4.1. Reseña histórica del movimiento estudiantil de la Universidad de Antioquia

El ME-UdeA ha jugado un rol destacado en las luchas sociales del siglo XX y XXI. En el caso de países como Colombia, donde los recursos para la educación superior se tornan altamente inequitativos y excluyentes, donde las instituciones de educación Superior Pública reciben menos del 60% de los recursos necesarios para su funcionamiento y en consecuencia presentan un alto índice de desfinanciación, así como la limitación en cupos con relación a los jóvenes que se gradúan cada año de bachillerato, estudiar se convierte casi en un privilegio, situación que sumada a la falta de garantías para que la mayoría de la población tenga acceso a sus derechos fundamentales, ha llevado a los estudiantes a lo largo de la historia, a participar de maneras diversas en la movilización social, lo que desafortunadamente le ha costado la vida a cientos de ellos.

En el desarrollo de este capítulo, se buscó recrear cronológicamente la reseña histórica del ME-UdeA, a partir de los sucesos más relevantes que han estado presentes desde principios de siglo y que han estado atravesados por las luchas estudiantiles asociadas a contextos específicos y que ha hecho de este grupo social, un blanco directo, inmerso en la violencia que ha padecido este país; de esta manera se realizó un rastreo bibliográfico a partir del cual se construyó de manera paulatina lo que hoy se presenta como la reseña histórica del ME-UdeA.

Desde los mismos inicios de la Universidad de Antioquia en 1803, la actividad estudiantil ha sido visible, relativa a los asuntos asociados a cambios que afectan la educación superior y a la vez frente a las decisiones de los gobiernos de turno que afectan la población civil, siendo de esta manera, el movimiento estudiantil un actor social importante a la hora de la reivindicación de los derechos vulnerados o en peligro y que son acordes al contexto específico en el cual se desenvuelve.

Según Villegas Botero (1991), hacia la década de 1860-70, en cuanto a los horarios de los estudiantes internos venidos de otros municipios, la Universidad era muy exigente, y a todas horas los alumnos, eran vigilados por el pasante, funcionario que no escatimaba castigos, desde la simple represión verbal, pasando por la palmeta y el látigo, hasta el encierro en el calabozo y el cepo. Con todo, no faltaban las protestas de los estudiantes cuando se cometen excesos en los castigos. Ante estas protestas, algunas voces argüían que “era mejor cerrar el plantel que instruir una manada de

“insolentes”, pero la mayoría de las opiniones expresadas en la prensa, especialmente por los conservadores, apoyaban el rigor en la disciplina y los castigos severos.

La crónicas y documentos de la época dejan entrever la intensa actividad estudiantil extracurricular en los llamados liceos y tertulias. De ordinario eran organizaciones autónomas, promovidas y manejadas por estudiantes, aunque en ocasiones admitieran entre sus integrantes algunos docentes, pero en condiciones de miembros sin privilegios especiales. En sus reuniones, que habitualmente se realizaban los domingos, solían leerse trabajos de tipo literario, filosófico, religioso y, con menor frecuencia político. En ocasiones las discusiones se enardecían, a tal punto que el calor de la disputa llevaba a la disolución del grupo. En épocas siguientes se crearon varios grupos de discusión y periódicos locales que se encargaban de poner en discusión temas de debate público asociado la educación.

Los múltiples cambios que vivió la ciudad de Medellín a nivel social, generaron grandes retos a la Universidad, la cual tuvo grandes cuestionamientos en contra de profesores y directivas dadas las características con las que se estaba concibiendo la universidad al pretender permearla por un corte eclesiástico, así, se fue consolidando el perfil estudiantil, el cual se ve reflejado en los movimientos de protesta que tuvieron lugar en las décadas de los veinte y los treinta; manifestaciones en que, si bien se adopta la huelga como forma de acción colectiva para reclamar derechos ignorados y cambios académicos lesivos, no se abandonan del todo las viejas prácticas de las revueltas acontecidas anteriormente.

Siguiendo a Uribe (1998), describe que los años veinte se caracterizaron en Antioquia por una intensa movilización social, resultante de los grandes cambios económicos asociados a la industrialización, la urbanización, el desarrollo de proyectos energéticos y la ejecución de obras públicas de magnitudes conocidas hasta entonces. Pero quizás lo más significativo de esa movilización fue la presencia de las masas en el espacio público, para demandar participación política y derechos sociales a través de sus organizaciones propias, los sindicatos, de nuevos partidos, socialista y comunistas y de formas de acción desconocidas, como las huelgas.

Y es que esta movida época de agitación social y laboral comenzó a generar una serie de cambios en la ideología y la cultura de los Antioqueños que de manera desigual y conflictiva se expresaron en la UdeA. Es así, como por las aulas comenzaron a resonar los ecos de varias revoluciones como la soviética y mexicana, el manifiesto de Córdoba en Argentina, el cual enarboló las banderas de la autonomía universitaria, las consignas de los anarquistas españoles y

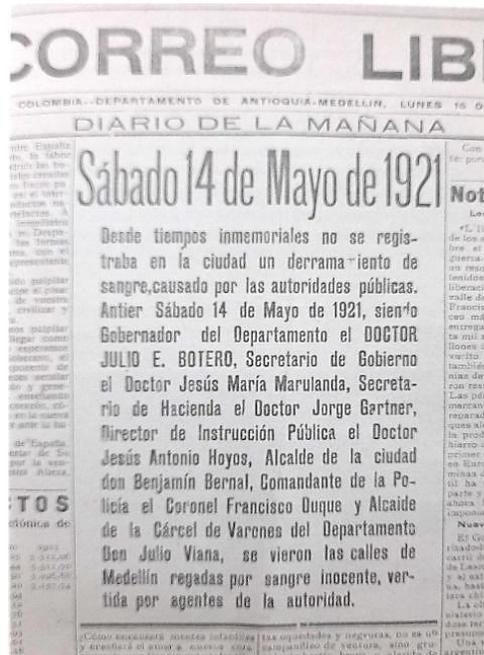
la derecha de los franceses. Éstos fueron temas que pasaron de las tertulias político-literarias e inundaron las aulas de la universidad, los periódicos locales, los panfletos y los trabajos de grado de los estudiantes de la década del veinte.

Continuando con Uribe (1998), el ME de 1921, dirigido por Horacio Franco, estudiante de la facultad de Derecho y quien lideró una huelga de hambre muy sonada en la UdeA, era el presidente de la Federación de Estudiantes de Antioquia y quien mantenía buenas relaciones con otras federaciones similares del país, entre ellas la de la capital de la república comandada por el estudiante Germán Arciniegas, quienes en este año llevaron a cabo una de las movilizaciones estudiantiles que exigieron el cumplimiento de la ley de honores del Congreso (Ley 22 de 1919) en la cual se había dispuesto la colocación del retrato de don Fidel Cano, ex alumno y ex rector de la institución, en el paraninfo de la Universidad.

Con esta bandera se inició, el 3 de marzo de 1921, una huelga de estudiantes bastante ruidosa, en la cual en más de una ocasión hubo intervención de la fuerza pública, detenidos, heridos y contusos. Las directivas universitarias y el gobernador del departamento, Julio E. Botero, se negaron a satisfacer la demanda estudiantil con el argumento de no ceder a presiones violentas y mantener a toda costa el principio de autoridad; los estudiantes, a su vez, declararon que la ley estaba por encima de cualquier otra consideración y que defendiéndose estaban defendiendo la nación.

Figura 1

Denuncia sobre atropellos de la fuerza pública



Nota. Artículo que denunció los atropellos cometidos por la fuerza pública contra la manifestación estudiantil que pedía dar cumplimiento a la ley 22 de 1919, respecto a la colocación del retrato de Fidel cano en el salón del paraninfo (El Correo Liberal, 16 de mayo de 1921).

En estos agitados años 20, especialmente hacia 1922 la federación que aglutinaba a los estudiantes en Colombia realizó el Congreso Nacional de Estudiantes en la ciudad de Medellín, el evento tuvo lugar en el marco de la celebración del Centenario de la Universidad de Antioquia, la apertura de la conmemoración se dio en el Paraninfo de la Universidad y precisamente fue el acto inaugural de las festividades; en esta oportunidad el director del Ateneo Antioqueño fue quien oficializó con su discurso la apertura a la conmemoración.

A pesar de que ya existía la Confederación Internacional de Estudiantes, en Colombia apenas se daba inicio a lo que se quería consolidar como una verdadera organización estudiantil, y por esto el objetivo principal del Congreso fue declarar claramente la intencionalidad del gremio de estudiantes frente a las políticas en torno a la educación superior a nivel nacional e internacional. En este primer Congreso Nacional de Estudiantes participaron, entre otros: Germán Arciniegas, como delegado extraordinario por la Asamblea de Estudiantes de Bogotá; Pedro Nel Gómez, como delegado por la Escuela Nacional de Minas, y Alberto Jaramillo Sánchez, como delegado por la Asamblea de Estudiantes de Medellín. También se hicieron presentes delegados de las Asambleas estudiantiles de Bogotá, Cali y Tunja, así como representantes de varias instancias educativas a

nivel superior, en su mayoría de la ciudad, lo que dio muestra de la representativa composición del grupo selecto que permitió apreciar el gran peso de la Universidad de Antioquia en el ámbito universitario nacional de aquel tiempo.

A principios de 1928, se generaron unas condiciones especiales para una nueva ola de agitación estudiantil, cuando estudiantes de Derecho se negaron a presentar un examen, al cual habían sido citados, según los estudiantes de manera arbitraria, la protesta se trasladó a las directivas de la Facultad y de la Universidad, instancias que hicieron caso omiso a la solicitud y citaron de nuevo a los estudiantes, quienes se negaron a asistir por segunda ocasión y además elaboraron un escrito de protesta explicando su actitud y defendiendo su posición con argumentos académicos y pedagógicos, quienes hacían parte de esta revolución académica eran estudiantes liberales y conservadores que tendría años posteriores un significativa actuación en la vida política regional y nacional.

La actitud de rebeldía fue secundada por otros estudiantes de la facultad y otras personas influyentes en la Universidad como escritores y abogados muy prestigiosos; en esta caso las directivas no sucumbieron a la huelga de los estudiantes y por el contrario, optaron por la línea de conservar el principio de autoridad, clausuraron la cátedra de criminología por el resto del año y convocaron a los estudiantes a suspender la huelga so pena de quedar por fuera de la institución; la mayoría de los estudiantes cedió a las pretensiones institucionales, siendo reabierto la cátedra hacia abril de 1928, sin embargo un pequeño pero significativo grupo de estudiantes no aceptó las medidas, tomándolas como un sometimiento a la autoridad y fueron expulsados de la Universidad teniendo que finalizar sus estudios en la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá.

Según lo relatado por Uribe (1998), A pesar de toda esta intensa movilización estudiantil en favor de la libertad de pensamiento y de autonomía universitaria, sus propósitos quedaron inconclusos; se revivirían en la década siguiente, bajo los auspicios del gobierno de la Revolución en Marcha, aunque la intolerancia política confundió los espacios y condujo a crisis institucionales más drásticas. En los proyectos de reforma educativa de los años treinta, donde se propuso la educación laica, única, gratuita y obligatoria, tuvieron papel preponderante algunos de ellos estudiantes expulsados en 1928, Gerardo Molina, y Diego Luis Córdoba, entre otros, y fue Germán Arciniegas el ponente de la Ley en 1932.

El establecimiento de los gobiernos liberales desde 1930 tuvo un gran impacto en lo que respecta al destino de la educación superior en el país, se trataba de la búsqueda de estrategias que

incentivaran la modernización de estructuras sociales, democratización, apertura al desarrollo agrario, industrial y urbano, así como responder a las masas de movilización que exigían derechos sociales y colectivos. La reforma a la educación se volvió el caballo de batalla de los gobiernos, quienes veían en la educación superior la clave para ingresar a la modernidad y a la unificación e integración de la nación. Este ánimo modernizador fue producto de la formación universitaria de un grupo de jóvenes, que quería cambiar las antiguas formas de educación y que declaró una lucha permanente contra los controles religiosos y las restricciones a los saberes, y, sobre todo, se caracterizó por la demanda en la participación en el gobierno de las universidades.

En 1930, deja de funcionar la Federación de Estudiantes, cuestión dada bajo el cambio del gobierno donde López Pumarejo en su primer mandato (1934-1938) incluye en su gabinete algunos dirigentes estudiantiles del decenio anterior y es en ese contexto donde López presenta su propuesta de reforma educativa que buscaba impulsar una instrucción más laica y técnica, reforzando la autonomía universitaria, ello se plasmó en la Ley 68 de 1935, Ley Orgánica de la Universidad Nacional de Colombia.

Otro golpe importante del gobierno de López en la educación superior fue la creación de la Escuela Normal Superior, cuna de las ciencias sociales en Colombia, logros que fueron apoyados por los antiguos líderes estudiantiles, aunque no dejó de ser visible la precariedad en la educación básica, que no preparaba a los estudiantes para ingresar a la universidad. Dadas estas condiciones se implementaron dos medidas en 1938 que generaron una airada protesta estudiantil, ellas fueron: una evaluación escrita al final de la secundaria y un año adicional para que los bachilleres tuvieran su acceso a la universidad.

La protesta estudiantil la realizaron estudiantes de secundaria apoyados por estudiantes universitarios de varios matices políticos, las autoridades señalaron al conservatismo de alentar las movilizaciones, sin embargo, el estudiantado señaló que no querían derrocar al gobernante de turno, sino mejorar la calidad de la educación. Esta protesta fundamentada en el mejoramiento de calidad de la educación fue más intensa a mediados de los cuarenta durante el segundo mandato de López, donde el movimiento estudiantil se centró en pedir la cabeza del mandatario debido a los altos índices de corrupción que habían sido develados, al mismo tiempo que protestaban por la designación arbitraria de Gerardo Molina como Rector de la Universidad Nacional (Vega, 1988).

Es así como hacia 1932, se comienza a hablar del Movimiento de reforma universitaria, el cual se dio a la tarea de exigir una formación laica, única, dirigida por el gobierno y no por la iglesia

y abierta a todos los sectores excluidos, es decir sin discriminaciones de raza, sexo, condición social o legitimidad parental, al mismo tiempo que también se exigía que la educación primaria fuera gratuita y obligatoria. Estos giros repercutieron de forma diferencial en la UdeA, la cual sufrió un proceso de transformación que la consolidó como una de las mejores del país, y que no deja de sorprender que haya sido especialmente esta universidad, la que hay puesto en práctica todos estos cambios, siendo la universidad de un departamento como el de Antioquia tan conservador y tradicional.

Así lo expresa la profesora María Teresa Uribe cuando describe que, estos giros socioculturales, institucionales y políticos convirtieron la Universidad en el centro de la disputa pública entre los partidos políticos, entre la modernidad y la tradición, entre lo laico y lo confesional, entre lo regional y lo nacional, entre la autonomía pregonada y la intervención estatal, es decir, en el ojo del huracán de buena parte de los conflictos que agitaron el país en los decenios de los treinta y los cuarenta. El punto más álgido del conflicto y de las rupturas político-culturales ocurrió entre los años 1935-1936, cuando en Medellín se escenificó uno de los capítulos más dramáticos de la crisis entre el nuevo y el viejo país, correspondiéndole a la UdeA un papel protagónico en ese drama nacional cuyos desarrollos aún no terminan.

A pesar de las buenas intenciones de organizar la vida académica, entre 1938 y 1945 se presentaron una serie de conflictos estudiantiles, protagonizados en su mayoría por los estudiantes de derecho y del Liceo Antioqueño; en 1938 el motivo de la disputa fueron los llamados exámenes de revisión o preparatorios; se trató de un movimiento nacional que en Bogotá llegó a situaciones nunca antes vistas, y en Medellín la huelga duró varias semanas; se presentaron graves disturbios y agrios enfrentamientos con la policía, pero finalmente los estudiantes lograron lo que se habrían propuesto: la supresión de los exámenes de revisión y de los cursos de matemáticas, historia, artes, física y química.

En 1939 continuó la agitación estudiantil, y las preocupaciones de las directivas iban en aumento, por la aparición de formas anárquicas y vandálicas en las manifestaciones estudiantiles. Se intentó, entonces, localizar a los agitadores para sacarlos de la institución, lo que generó solidaridades de cuerpo entre el estamento estudiantil y una ruptura patente con las directivas universitarias de la época. En una de esas manifestaciones de 1939, el rector Martiniano Echeverry resultó herido por la explosión de un petardo de dinamita colocado bajo la ventana de su oficina, motivo por el cual se retiró definitivamente de la Universidad. A esta situación de crisis interna, se

vivieron a sumas otros eventos de política nacional e internacional que mantuvieron en efervescencia al estudiantado de la Universidad, el primero fue el estallido de la Segunda Guerra Mundial, y el segundo, la feroz oposición de Laureano Gómez al segundo gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo (1942-1946).

La llegada de los conservadores al poder en 1946 significaba, en la práctica, un cambio en la orientación de la educación, un sentido cristiano de su misión y una nueva orientación de la universidad hacia la moral católica, como fundamento de la nacionalidad, y hacia la ética religiosa, como principio estructurante del orden social. En la esfera de la educación la preocupación del presidente electo fue la escuela primaria, las campañas de alfabetización y la orientación técnica, mientras que la educación media y universitaria debía dejarse a la iniciativa privada.

Figura 2

Manifestación estudiantil



Nota. Manifestación estudiantil en la carrera Junín en 1947, año de renuncias y destituciones de profesores liberales de la Universidad. Fotografía de Gabriel Carvajal (Uribe, 1998)

Estos años predecesores, como lo refiere Botero en Uribe (1998), son un punto de inflexión; así puede considerarse, en términos amplios, el periodo comprendido entre 1930 y 1949, que representó significativos cambios educativos en el ámbito nacional y, en particular, en la UdeA. En el aspecto político, los cambios asociados al derrumbamiento de la hegemonía política conservadora, que había durado cuarenta y cinco años (1885-1930), dieron paso, sin duda, a una necesaria apertura a nuevas ideas, a nuevos enfoques y, por supuesto, a una vivaz confrontación

ideológica que encontraba en la UdeA su gran campo de acción; porque la verdad es que, descontentos intereses mezquinos y pequeñas rencillas de baja política, en los últimos años del régimen conservador -es decir, a partir de 1914, y con la posible excepción de Pedro Nel Ospina, gran impulsor de obras públicas- las administraciones de José Vicente Concha, Marco Fidel Suárez y Miguel Abadía Méndez habían sido el perfecto ejemplo de la estrechez de pensamiento y la pobreza burocrática estéril. Obviamente esta atmósfera se transmitía al ámbito universitario, y no podía compensarse con la austeridad y la pulcritud que, de todos modos, siempre estuvieron vigentes en la UdeA.

En los años cincuenta, la universidad vivió conflictos muy similares, pero de distinto signo; esta vez fueron los conservadores quienes habían accedido al poder desde 1946, lo que, portando de recuperación y cristianización de la Universidad, entraron en conflicto con las tendencias, los propósitos, el sentido y el destino que esta institución había desarrollado desde las dos décadas anteriores. Y así, otra crisis institucional condujo a la creación de una nueva universidad, la Universidad de Medellín, de divisa liberal y en franca oposición al gobierno del momento. La fundación de la Universidad Pontificia Bolivariana fue la respuesta a la educación laica, y la de la Universidad de Medellín era la forma de escapar a la reconquista conservadora y católica de la UdeA.

Los conflictos de los estudiantes de la UdeA frente a la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla se iniciaron casi desde el principio de su gobierno en 1954, cuando en Bogotá la fuerza pública reprimió violentamente una manifestación estudiantil que conmemoraba los veinticinco años del asesinato de un estudiante, en el marco de las protestas contra el doctor Miguel Abadía Méndez. En ese año, el 8 de junio, resultaron muertos ocho estudiantes, cuarenta heridos, varios detenidos y la fecha convertida en un símbolo de la represión gubernamental contra el movimiento estudiantil de todos los tiempos. Desde ese momento, se franquean las hostilidades de los estudiantes colombianos con la dictadura y empezó a deteriorarse la legitimidad del gobierno de Rojas que habría sido saludado como “golpe de opinión” por los demócratas más reconocidos del país.

Los estudiantes apoyaron decididamente la formación del frente civil contra la dictadura, que sería el germen del frente nacional; y en 1957 se movilizaron masivamente, en las llamadas jornadas de mayo y en el par general cuyo resultado fue el colapso de la dictadura y la transición hacia el gobierno de la junta militar. De esta manera, la imagen del ME cambió radicalmente, de

los revolucionarios nueve abriños del 48 ya no quedaba nada; ahora, eran los mártires de la democracia, los que habrían derramado su sangre por reconquistar el estado de derecho y por restaurar el orden civil.

Los estudiantes de la UdeA tuvieron una participación muy activa en las luchas contra la dictadura; conformaron, junto con estudiantes de otras universidades, una agremiación denominada Acción Estudiantil de Antioquia (AEA) cuyo objetivo era la restauración jurídica y civilista del país. A través de esta agremiación, los estudiantes de la Universidad, sobre todo los de la facultad de Derecho, se pusieron en contacto con sus pares de la capital de la república y de otras ciudades del país, para coordinar acciones y realizar movilizaciones simultáneas en todas las ciudades los días previos al 10 de mayo.

La década de los 60 para la UdeA, es un período marcado por dos grandes sucesos: por un lado, el tránsito de una universidad de élite a una universidad de masas y por otro lado el desplazamiento de los conflictos estudiantiles y profesoraes desde la lucha por la participación en el gobierno universitario. Como lo ha descrito María Teresa Uribe este podría llamarse un periodo de la mayoría de edad de la universidad. Además de ser la década de la transformación Universitaria, es una época enmarcada por la ubicación e instalación de la universidad en la nueva sede universitaria hacia el año 1968.

Todas estas transformaciones tan radicales en la estructura académica y en las formas de vida en la universidad no se hicieron en tiempos de paz; por el contrario, tuvieron lugar en un ambiente político muy caldeado y en medio de conflictos sociales que tenían pocos antecedentes en el país: los 60 fueron años de turbulencia social, de movilizaciones masivas de pobladores urbanos y de campesinos sin tierra; De la emergencia de sindicatos de trabajadores del Estado y sectores medios; de la aparición de los primeros movimientos cívicos y locales y también de las guerrillas societales, a las cuales empezó a vincularse la intelectualidad universitaria

Estas agitaciones sociales y políticas, propias de una sociedad en transformación, fueron asumidas por los gobiernos del Frente Nacional de manera bastante autoritaria, a través de la aplicación de recursos institucionales extraordinarios, como el estado de sitio, y de la criminalización de la movilización social; todo lo cual condujo a radicalizar las posiciones contrarias y a fortalecer estrategias militares para resolver conflictos propios de una sociedad en crecimiento. Así, a comienzos de los años sesenta se trató de implementar el Informe Atcon, que buscaba conciliar el desarrollismo con la educación y en concreto proponía una universidad pública

apolítica, privatizada y autofinanciada a partir de crecientes precios en las matrículas (Ocampo, 1980).

Y es, a finales de esta década en el año 1968, donde como parte de esas transformaciones que se dan, se instala la universidad en la nueva sede universitaria, se dice que para este entonces las facultades estaban dispersas, se hablaba del prestigio de la facultad de Derecho y de la importancia de la facultad de Medicina que hoy día conserva su lugar de ubicación, el resto de las facultades estaba por toda la ciudad.

El artículo “El campus, ícono cincuentenario”, publicado por el periódico Alma Máter el 5 de abril del 2018 en el portal universitario, indica que en la ejecución de las obras participaron los arquitectos Juan José Posada, Ariel Escobar, Augusto González, Édgar Isaza y Raúl Fajardo, y destaca que la construcción del campus no solo coincidió con un propósito de expansión física, sino también de importantes reformas académicas, lo que incluyó la creación de varias facultades y la apertura de nuevas carreras.

César Valencia Duque, arquitecto designado por el rector Vélez para el desarrollo del proyecto, refería que la construcción de la Ciudad Universitaria generó desconfianza en la época porque

... las fuerzas de derecha dijeron ¡cómo van a juntar a todos esos tipos en un solo sitio! ¡Eso es muy peligroso, dejémoslo como están! Y es que en ese tiempo las huelgas contra el Gobierno, lideradas por la Facultad de Medicina, eran una cosa muy brava. De la facultad salían echando piedra y así llegaban al centro. Todo lo acababan. Volvían miseria al centro de la ciudad (Valencia, 2008, p.49).

Justo como antesala de la inauguración de la nueva Sede Universitaria las protestas en contra del Plan Básico Estudiantil movilizaciones estudiantiles condujeron al cierre de la universidad por varios meses y a la toma de sus instalaciones por parte del ejército nacional, La universidad cerró sus puertas durante tres meses y decretó las vacaciones de mediados de año señalando que para el nuevo ingreso se necesitaba nuevamente matrícula.

Figura 3

Nota de prensa sobre el cierre y militarización de la Universidad



Nota. A fines de los años sesenta, las movilizaciones estudiantiles condujeron al cierre de la Universidad por varios meses y a la toma de sus instalaciones por el ejército (El Correo, 3 de junio de 1969).

Es en este mismo año donde se presentan otras series de manifestaciones, una de ellas un desfile por las calles del centro de Medellín, estudiantes de la Universidad protestaron por asuntos como la lucha electoral, la pobreza, la doctrina militar y los Cuerpos de Paz, esta jornada terminó en pedrea y enfrentamientos con el ejército; por su lado, El Comando de Juventudes Conservadoras de la Universidad rechazó cualquier injerencia de gobiernos extranjeros en las políticas educativas de la Universidad; también El Consejo Estudiantil criticó la presencia de la fuerza pública para cuidar los bienes de la Universidad, y solicitó su retiro del campus a través de un comunicado dirigido al Consejo Superior de la Universidad.

En el fatídico mayo de 1969, un grupo de estudiantes de la UdeA se enfrentó con la policía y el ejército en una jornada de protestas que duró cuatro días, las cuales estaban enfocadas en contra de la visita de Nelson Rockefeller, gobernador de Nueva York y delegado del presidente de Estados

Unidos, Richard Nixon, para una gira diplomática por Latinoamérica. De acuerdo con el reporte que publicó el periódico El Colombiano el 29 de mayo, titulado “12 horas de combate con los estudiantes. 160 lesionados”, además de los heridos, las manifestaciones dejaron una persona muerta y más de 120 detenidas.

La década del setenta está representada como uno de los picos más altos para la movilización estudiantil, donde el ME-UdeA juega un papel fundamental, una década en la que el estudiantado dirigió la protesta hacia reivindicaciones universitarias y políticas que se extendieron hasta por lo menos 1977, existieron tres hechos puntuales que podrían referirse como antecedentes de esta movilización: el plan Básico de la Educación Superior, la cobertura universitaria y la formación del Frente Nacional.

Luego de esas manifestaciones, el ME-UdeA se inscribió en una real militancia de izquierda. Esto desencadenó que, entre sus demandas, el movimiento estudiantil exigiera el fin de las asistencias norteamericanas, la financiación estatal de las universidades públicas y el cogobierno universitario, a partir de este año el ME-UdeA cobra gran fuerza, es la época de los intensos debates por el Programa Mínimo de los Estudiantes Colombianos, que abogaba, por la autonomía universitaria y por la participación estudiantil en el gobierno de las instituciones de educación superior. La organización del movimiento estudiantil era de tipo corporativo, pero no estaban ausentes de su configuración los diferentes partidos y organizaciones de izquierda, que se expresaban en el país esta tensión entre lo corporativo y lo político que fue acercándose hacia esto último lo que le planteaba al movimiento no solamente el asunto de la autonomía sino también lo concerniente a la táctica y la estrategia para la toma del poder y del papel de las universidades en la revolución colombiana.

Hay un episodio que marcó la movilización estudiantil de la universidad y que marcaría un derrotero para el ME-UdeA en los siguientes años; según Rojas (2018), al mediodía, el viernes 8 de junio de 1973, luego de una Asamblea General en el Teatro comandante Camilo Torres, se organizó un recorrido de protesta conjunta de profesores y estudiantes hacia el Centro de Medellín. En la calle Barranquilla con la avenida del Ferrocarril, Maximiliano Zapata, agente secreto del DAS, al tratar de evitar que un carro de Empresas Varias de Medellín fuera quemado por los manifestantes, disparó al aire para dispersar la marcha. En este cruce vial, Zapata se vio asediado por los estudiantes; entonces, disparó contra Luis Fernando Barrientos Rodríguez, como lo narra la noticia publicada al otro día por el periódico El Colombiano el 9 de junio de 1973.

Los eventos trágicos del 8 de junio constituyeron un punto de quiebre entre directivas y estudiantes quienes tenían grandes expectativas frente a la conformación de un *demus* universitario, un cuerpo político que generaría las propias reglas de juego para definir un orden político y un colectivo democrático desde el cual se pudiese establecer el rumbo académico; ante la ausencia de ese *demus*, la confrontación cada vez más agudizó, generó rupturas significativas entre los distintos actores sociales que compartían el espacio de la universidad y a partir de allí, se presentan una serie de movilizaciones durante los años subsiguientes, donde se da cuenta de una marcada tendencia a la militarización e intervención de la fuerza pública en la universidad.

La década de los ochenta se caracteriza por la embestida del Estado contra el movimiento estudiantil y la universidad pública, se evidencian asesinatos de líderes estudiantiles, desapariciones, destitución de profesores y tomas militares de las universidades, cerrando este dramático episodio la masacre de un número indeterminado de jóvenes el 16 de mayo de 1984 en la Universidad Nacional, cuando, el 16 de mayo de 1984, según relata una investigación de Archivos el Búho de la Universidad Nacional, cerca de 80 personas de la comunidad universitaria fueron detenidas, algunas de ellas torturadas, dentro y fuera del plantel educativo (Cortés, 2001).

Así lo describe Uribe (1998), los años 80 conocidos en toda América Latina como “la década perdida” tuvieron en la Universidad de Antioquia desarrollos muy paradójicos y contrastantes: fueron tiempos oscuros, difíciles, dolorosos; años de desesperanza y de duelo, pero, a la vez, de reflexión, de conciencia sobre la magnitud de la crisis interna, de búsqueda de salidas y de explosión de propuestas; en fin tiempos de tempestad y de guerras, que arrastraron como hojas secas viejas certezas y las sólidas convicciones de los años rojos y, con ellas, las expectativas desproporcionadas sobre la función atribuida a la Universidad, tanto en el proyecto de cambio y modernización, como en su contrapartida, la lucha revolucionaria.

Bajo este panorama, comienza una década con estudiantes condenados bajo consejos de guerra verbales, la fuerza pública se toma la Universidad frente a lo cual los profesores toman partido y rechazan de manera contundente la militarización de la Universidad; se da inicio a una seguidilla de acciones que rechazaban ante las autoridades estatales la militarización del claustro universitario, lo que finalizaba siempre en pedreas y enfrentamientos contra la fuerza pública, en algunos de los no muy buenos finales se llegaron incinerar buses y vehículos en la calle barranquilla.

Es una época de una oleada violenta para los estudiantes y profesores de la universidad, en la cual se presentaron múltiples asesinatos, secuestros y desapariciones forzadas; se pueden enunciar, entre muchos otros, el secuestro de Martha Nieves Ochoa a manos del M-19, el asesinato del profesor Diego Roldán Vélez, el asesinato del Rector del Liceo Marco Fidel Suárez, entre más situaciones que enlutaron el Alma Máter.

El miércoles 27 de octubre de 1983, una multitud atravesó en silencio las calles del centro de Medellín, desde el Teatro Pablo Tobón Uribe, bajando por la avenida La Playa hasta el Parque de Berrío, los manifestantes marcharon “por el derecho a la vida” en una movilización que congregó a estudiantes, obreros, políticos, comunidades religiosas y habitantes de varios sectores de la ciudad.

A las cuatro y cuarto, silenciosas, organizadas y pacíficas, empezaron a llegar a la plazoleta las ciento cincuenta delegaciones que, en las semanas pasadas, habían firmado la convocatoria de la marcha”, reseñó la crónica “¡Paz, paz, paz!”, publicada el 28 de octubre por el periódico El Mundo [Medina, 1983]. “Hoy, jueves 27 de octubre, el pueblo antioqueño marchamos unidos para protestar contra los asesinatos políticos y desapariciones, ocasionados por la permanencia de los escuadrones de la muerte”, dejó claro en sus líneas el comunicado “Por el derecho a la vida en Colombia y Centroamérica” publicado el día de la marcha por los miembros de la Asociación de Profesores de la Universidad de Antioquia, consultado para esta investigación periodística en el archivo de dicha asociación (Universidad de Antioquia, 2019b).

El ciclo se abre de nuevo, cuando en 1986 se realiza el Encuentro Nacional Estudiantil “Chucho Peña”, dando origen a una nueva dinámica del movimiento estudiantil donde surgen nuevamente los asesinatos a líderes estudiantiles; hacia el año 1987 un grupo paramilitar ingresó a la sede de la Juventud Comunista y asesinó a varios militantes.

Como acción de rechazo, la tarde del 13 de agosto de 1987, la Plazoleta Barrientos de la Universidad de Antioquia sirvió como punto de encuentro para estudiantes y profesores que marcharon en contra de los asesinatos que venían presentándose en la ciudad y, particularmente, contra los homicidios de miembros de la Alma Máter. Los manifestantes salieron a las cuatro de la tarde, y en la medida en que recorrían la ciudad, se iban uniendo a la marcha cada vez más personas.

La Asociación de Profesores lideró el recorrido con una pancarta que tenía el escudo de la Universidad en medio de una diana teñida de rojo. Las calles quedaron marcadas con frases como “¡Ni el MAS, ni menos amor por Medellín!”, “¡No a los grupos paramilitares!”, “¡Contra las desapariciones, las torturas y los asesinatos, jornada por la vida!” y “¡Por los compañeros caídos, presente, presente!”, según citó *El Mundo*, en el artículo *U. de A. se tomó el centro de Medellín*, publicado el 14 de agosto (p. 14).

Sin duda alguna para la Universidad de Antioquia y otras universidades, la década de los ochenta fue una época que afectó el trasegar universitario, en ese entonces fueron asesinados los profesores defensores de derechos humanos, Héctor Abad Gómez y Leonardo Betancur; también fue asesinado Jaime Pardo Leal, profesor de la Universidad Nacional y dirigente de la Unión Patriótica y otros docentes y estudiantes que de alguna manera luchaban por la reivindicación de los derechos.

La década de los noventa para el ME-UdeA no se torna menos compleja, la oleada de violencia continuó menguando los procesos de movilización dejando a su paso muerte y desolación; es una época de mucha agitación estudiantil, caracterizada por grandes encuentros asambleístas que se dan lugar en el Teatro Camilo Torres con mucha afluencia de público y debates amplio sobre lo sucedido durante los últimos años, durante las asambleas estudiantiles en teatro, siempre está al orden del día leer los mensajes que distintas organizaciones sindicales, juveniles o comunitarias envían para generar una mutua solidaridad; el gran número de mensajes recibidos da cuenta del papel protagónico que aún sigue teniendo el estudiante universitario en el imaginario de la ciudad.

A finales de la década de los noventa, se presenta un suceso más que enlutó al ME-UdeA, alrededor de la 1:00 de la tarde del sábado 7 de agosto 1999, el estudiante de Filosofía de la Universidad de Antioquia, Gustavo Marulanda García, salió de la Ciudad Universitaria por la portería que da a la Avenida del Ferrocarril. Iba acompañado de su pareja, Sandra Mazo. Después de caminar unos metros, dos personas le dispararon desde una moto y lo asesinaron. A través de diferentes panfletos, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y su comandante, Carlos Castaño Gil, se atribuyeron el crimen.

Gustavo tenía 33 años, y era uno de los líderes del movimiento estudiantil. Su actividad política empezó cuando aún estudiaba el bachillerato en el Liceo Marco Fidel Suárez. Una vez entró a la Universidad, se hizo activo en los espacios de participación estudiantil, como la

Asamblea de Estudiantes. En el momento en que fue asesinado “hacía parte de la Mesa Permanente por la Defensa de la Universidad Pública y de la Mesa Interinstitucional, que integra representantes de diferentes centros académicos de la ciudad”, según informó El Colombiano, en un artículo publicado el 9 de agosto de 1999, titulado “Cierre en la U. de A.”.

Plantea Yepes (2017), Gustavo Marulanda era una pieza clave del Movimiento Estudiantil, era su figura más visible, a quien todos los “parches” acudían para que desde la CEUA (Coordinadora Estudiantil de la Universidad de Antioquia) mediara en conflictos y propiciara consensos. Reconocido como el más laborioso desde su grupo de trabajo de estudiantes de filosofía, durante años se desempeñó como interlocutor crítico con la administración, no sólo de la universidad sino de la ciudad y el departamento. Muchos lo consideraban la voz de los estudiantes y el intérprete de sus sentires. Era un destacado agitador y un gran organizador. Nunca temió denunciar con nombres propios a los enemigos del Movimiento Estudiantil, incluso en los medios de comunicación. Su asesinato fue un golpe al corazón del ME, un golpe simbólico y un golpe político, a la vez que un mensaje contundente de terror.

En la década del 2000, el ME-UdeA que aún padecía las persecuciones debido al nivel de injerencia que tenía en contraposición a las decisiones estatales, además de las responsabilidades que se le atribuían con relación a los enfrentamientos con la fuerza pública, los cierres a la Universidad y los destrozos causados por encapuchados que no tenían vinculación o afiliación alguna a grupo específico, vería llegar en cabeza del nuevo gobierno, grandes dificultades en sus procesos organizativos; aparecen en el escenario, tres actores que cambiarían el panorama no ya solamente en la Universidad, sino de la ciudad: el ESMAD, el Bloque Cacique Nutibara y la Cuarta Brigada (protagonista de las operaciones Antorcha, Mariscal, Orión y Estrella 6). Posteriormente se sumaría un cuarto componente institucional o para institucional: el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS) bajo la dirección de Jorge Noguera y María del Pilar Hurtado, agentes directos del presidente Uribe Vélez.

Finalmente, el verdadero cierre de la década del 90 y la entrada en un nuevo período, se daría a raíz de un hecho ocurrido el 8 de noviembre de 2001, el asesinato de dos jóvenes en el bloque 5 y que tuvo como consecuencia el cierre de la histórica oficina de CEUA, símbolo del ME en los 90 y la expulsión de los venteros informales del campus.

Refiere Yepes (2017), la generación de activistas anterior a este período se extinguió en 1999 como producto de la fuerte oleada represiva protagonizada por las AUC y tras un desgaste

del movimiento. La continuidad política, que permitió la formación de los relevos durante los tres años siguientes, estuvo dada en cierta medida por el nexo de algunos estudiantes con procesos organizativos populares en los barrios periféricos, y en algunos casos con las estructuras milicianas asentadas allí y que poco o nada fueron afectadas por la estrategia de Castaño. El año 2002, a partir de tres sucesos principalmente: un tropel callejero de las FARC-EP en la UdeA, una toma del teatro Camilo Torres por parte de encapuchados y una toma de la Universidad de Antioquia por parte de un grupo de personas desplazadas, marcan el fin del lazo miliciano en la Universidad y el inicio de una nueva generación de activistas que procederán a construir su propia articulación hegemónica durante los años siguientes.

Esta nueva generación, que perdió el vínculo con todos los procesos barriales y comunitarios que en dichas zonas se habían desarrollado, se ve de repente confinada al espacio universitario como único escenario posible de expresión política y trabajo organizativo. Esto produce en la mentalidad de aquellos estudiantes un sobredimensionamiento del papel de la Universidad en el proceso revolucionario, y con él un triunfalismo que se verá expresado visiblemente en un suceso: el tropel callejero del 12 de octubre de 2004 en la Universidad Nacional.

Pero el 10 de febrero de 2005, cuando se intentó repetir y ampliar el triunfo de octubre, lo que prometía ser el tropel más grande de la historia conocida del ME en Medellín terminó en tragedia y caos. Una explosión en la zona de fabricación de los explosivos caseros haya sido o no accidental, reveló el verdadero estado de inexperiencia y desorganización del movimiento.

Justamente con las consecuencias del 10 de febrero, muchos de los participantes (algunos heridos) desaparecen del escenario universitario, temiendo las represalias. 14 estudiantes son detenidos el 6 de mayo en una operación policial simultánea llamada “álgebra 3”. Esto obligó a aquellos que no habían participado a salir en defensa de los detenidos y a generar un movimiento de solidaridad y organizaciones acordes a ello: un Comité de Defensa de Derechos Humanos.

Una gran fuerza de opinión se forma en la Universidad contra los actos violentos, y el ME como un todo se vuelca hacia los grupos de trabajo de base y hacia las oficinas estudiantiles, nuevo eje articulador del movimiento. Se avecinan las elecciones presidenciales en las cuales Álvaro Uribe es candidato a reelección y esto hace que se refuerce el trabajo abierto, legal y democrático contra la reelección. Pero también se aprovecha este auge organizativo “desde lo abierto”, para impulsar las dos organizaciones político-gremiales que posteriormente serán protagonistas: la Federación de Estudiantes Universitarios, FEU, y el Proceso de Identidad Estudiantil.

Esa dinámica de masas va a perdurar en la UdeA hasta el año 2007, y en la Universidad Nacional hasta el pupitrazo del 15 de abril de 2008. Un nuevo período se avizoraba en el año 2008, claramente reflejado en el pupitrazo del 25 de abril en la Universidad Nacional y, más contundentemente, con los eventos del 7 de mayo del año 2008, el famoso tropel del Partido Comunista Colombiano Clandestino, PC3, en la UdeA, que produjo como resultado la apertura de un proceso judicial en el cual, con la excusa de dismantelar al PC3, fueron vinculados muchos activistas, militantes y hasta estudiantes y profesores que nada tenían que ver con estos grupos: una verdadera cacería de brujas. Este será uno de los elementos que contribuyó a generar un punto de inflexión en el que la generación de activistas que venía desde 2002 se terminó de diluir, dando paso a una nueva generación.

A partir de ese momento, con la generación anterior expulsada nuevamente hacia el trabajo barrial a causa de la ola represiva en la Universidad, tuvo lugar el tránsito hacia una nueva generación inexperta, confundida y eufórica que se fue viendo invadida, desbordada y arrastrada por dinámicas delincuenciales que se enseñaban en la universidad por esa época, relacionadas con el expendio de drogas y las mafias de la piratería. Esta generación que va perdiendo la hegemonía de izquierda que venía de tiempo atrás, producirá la mayor cantidad de tropeles que jamás se hubiera visto, muchos de ellos sin razón, sentido o discurso alguno.

Hacia el mes de octubre de 2008, por otra parte, se produce la más grande movilización indígena de las últimas décadas. A esto se suman las protestas de los corteros de caña del Valle y muchos otros sectores que, juntos, deciden ir en Minga hasta Bogotá para hacer sus reclamaciones. Desde la minga habrá todo un camino organizativo hasta llegar en 2010 a la creación de dos grandes movimientos políticos: la Marcha Patriótica y el Congreso de los Pueblos ambos con fuerte participación de la generación de activistas estudiantiles que venía de 2002.

Después, en 2011, vendrá la Mesa Amplia Nacional Estudiantil, MANE, como caída del cielo bogotano, anclada en todo el mapa de organizaciones gremiales que se habían venido constituyendo durante la década anterior, las cuales, por supuesto, tenían sus afiliados en Medellín. Vendrá la Mesa Amplia Regional Estudiantil de Antioquia, MAREA, como expresión local de unidad, que como tal es la nueva, y efímera articulación hegemónica que se logra. Esta segunda generación de activistas tendrá un interesante ciclo de luchas a nivel local en 2013, en el que se desplegarán nuevos repertorios pero que al final terminaría rompiendo la articulación lograda, y por lo tanto es la última manifestación como tal de esta generación.

En 2015 se dieron unas jornadas de protesta contra el cambio de examen de admisión en la UdeA, jalonadas esta vez principalmente por activistas de las dos generaciones anteriores, organizados muchos de ellos alrededor de preuniversitarios populares y que demostraron alguna incidencia sobre jóvenes de secundaria. La lucha se frustró, pero posteriormente, dadas la ineptitud de los entes administrativos para adelantar correctamente el nuevo examen, la salida de su protector Sergio Fajardo de la Gobernación de Antioquia, y las presiones del profesorado, el Rector finalmente se vio obligado a retractarse de la reforma.

En 2016, a nivel del país se dio una gran movilización, especialmente alentada por los movimientos estudiantiles tras la victoria del No en el referendo por los acuerdos de paz. Su incidencia y liderazgo en la convocatoria de las marchas por la paz, que inundaron el país, evidenció que el movimiento estudiantil todavía estaba vigente, se demostró que el ME está igual de fuerte al de la época de la MANE, la cual tuvo una convocatoria amplia en su momento. Eso lo demuestra el respaldo masivo que tuvo la marcha, no solo por sus participantes, sino también por los ciudadanos que la presenciaron. Además, de mostrar la imaginación que tienen los estudiantes para manifestar su descontento con la política educativa de los últimos gobiernos. Pero esta marcha dejó varios puntos para analizar y reflexionar, teniendo en cuenta el ámbito nacional con perspectiva en lo local.

En Medellín, la manifestación no solo aglutinó a los estudiantes de distintas universidades públicas de Antioquia, sino también a los distintos movimientos que tradicionalmente acompañan las manifestaciones sociales y políticas: sindicatos, colectivos feministas, movimientos ecologistas, grupos de víctimas, entre otros. El plus de la marcha fue el acompañamiento de los estudiantes de universidades privadas, a las cuales tradicionalmente se les ha catalogado como apáticos con el movimiento estudiantil colombiano. Alumnos de la Universidad Eafit, Universidad Pontificia Bolivariana, Universidad Católica Luis Amigó, Universidad Autónoma Latinoamericana, entre otras, estuvieron presentes en todo el recorrido.

Incluso muchos de estos estudiantes estuvieron desde antes participando en la articulación de la marcha y del ME a nivel nacional. Tanto en la Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior UNEES como en la Asociación Colombiana de Representantes Estudiantiles ACREES tuvieron participación de alumnos de estas instituciones privadas. Lo importante es que estas no solo marcharon a favor de las necesidades de las públicas, sino que también tenían sus propias razones para protestar: Créditos del Icetex y ánimo de lucro.

Para los años 2017 y 2018, el ME-UdeA, se vuelve protagonista en la amplias movilizaciones que se dan en el marco de las tres principales exigencias del contexto, 1) exigir al Gobierno Nacional del presidente Iván Duque el cumplimiento total e integral de los acuerdos firmados con el movimiento estudiantil y profesoral el 14 de diciembre de 2018; 2) la ACREES pide el respeto al derecho constitucional a la protesta pacífica y rechaza los abusos de la Fuerza Pública; y 3) los estudiantes marchan “contra la corrupción y por el ánimo de lucro en la educación superior”.

Es en este sentido donde se genera una gran movilización, que conglera a las principales universidades del país, públicas y privadas, que logran obtener el apoyo de otros sectores como los sindicales y los profesores, se despliega todo un repertorio no solo de acciones de resistencia, sino también de iniciativas culturales y artísticas que colman las calles y generan un paro que inicialmente estaba programado para algunos días y que al final se convirtió en lo que se llamó el estallido social. Al lado de estudiantes y profesores, se manifestaron funcionarios y trabajadores no sólo a través de sus organizaciones gremiales y sindicales, sino que lo hicieron también de manera individual, en forma solidaria, como lo hicieron egresados y pensionados. Las marchas plasmaron el retorno de muchos de ellos a su alma mater.

Aunque el compromiso con el movimiento por parte de las comunidades universitarias en las IES públicas fue desigual, la parálisis total acompañó a la mayor parte de ellas. Desde la declaratoria oficial del paro nacional, ocurrida en octubre 10 de 2019, hasta la firma del acuerdo en diciembre 14, transcurrieron 66 días. No obstante, hubo casos especiales: los profesores de la Universidad de Antioquia se declararon en asamblea permanente desde el 23 de agosto, publicaron un pronunciamiento en prensa nacional y convocaron de inmediato un encuentro de universidades públicas para el 18 de septiembre, el cual decidió impulsar el movimiento y realizar una “toma de Bogotá” el 10 de octubre. Así mismo, los profesores de la Universidad de Caldas iniciaron el movimiento el 30 de agosto, en tanto que otros tardaron dos o tres semanas en el mes de enero de 2019 para levantarlo oficialmente en asambleas participativas.

Como lo señalan Acosta et al. (2020), Si bien, se han mantenido vigentes y en pie de lucha, cabe resaltar que, a finales del año 2019, los movimientos sociales en Colombia tuvieron una gran acogida y respaldo de diferentes colectivos en lo que fue el gran Paro Nacional convocado por diferentes grupos sindicales, movimiento estudiantil, colectivos barriales, colectivos de mujeres, entre otros. Todos estos grupos unidos para la resistencia contra lo que se llamó “El paquetazo del

gobierno de Iván Duque”, en el cual se encuentran temas estructurales, como la reforma laboral, pensional y tributaria.

En Medellín, muchos de estos colectivos ya operaban en la ciudad desde tiempo antes a la coyuntura del Paro Nacional, trabajaban en asuntos relacionados a la mitigación de estos problemas sociales, pero el Paro Nacional a muchos de ellos les sirvió de plataforma para lograr mayor visibilidad, no sólo en su campo de acción, sino también a la población en general. Justo cuando muchos de estos colectivos ganaban terreno en su campo de acción, el mundo fue sacudido por la pandemia de la gripe del Coronavirus Covid-19 y por recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud OMS, el mundo debió entrar en una etapa de confinamiento obligatorio.

Este distanciamiento social frenó procesos de lucha y resistencia que llevaban algunos de los movimientos sociales de Medellín, entre ellos, se encuentra el Movimiento Estudiantil, el cual en los últimos años se ha propuesto temas como la lucha por la defensa y la calidad de la educación pública, debido a que en el país han planteado las reformas a la ley 30 y la ley 100 de 1992, en el año 2011, que su fin es privatizar la educación y convertirla en un privilegio de quienes tuvieran el dinero para pagar por ella o tuvieran cómo acceder a créditos estudiantiles. Así mismo, en el año 2018, se presenta una crisis de financiación y desfinanciación a las universidades públicas de todo el país, las cuales ostentaban un déficit aproximado de 16 billones de pesos (Sistema Universitario Estatal, 2012) por lo que ellas llamaban como un constante abandono del Estado y nuevo intento paulatino de reformas que llevarían a la privatización de la Educación Superior.

En respuesta a lo anterior, el ME ejecutó en el 2011 y 2018 respectivamente, como repertorio de acción el Paro Nacional Estudiantil, para el cual, se convocaron diversas Asambleas, no sólo regionales, sino también nacionales para consolidar sus banderas de lucha unificada; en estas Asambleas se debatían asuntos tales como el bienestar universitario, propuestas de financiación para entregar al Gobierno Nacional y adicionalmente, mecanismos para ejercer presión política como movilizaciones, mítines, conversatorios, plantones, entre otros, los cuales, requerían de la participación de gran cantidad de estudiantes y algunos grupos sociales y organizaciones para resistir ante la coyuntura, hasta lograr la negociación de acuerdos con el Gobierno Nacional.

Los problemas que se debatían en la época siguieron vigentes con el pasar del tiempo a pesar de los acuerdos pactados de estos con el Gobierno Nacional y sólo se adoptaron medidas temporales, lo que llevó al Movimiento Social a seguir resistiendo desde sus diferentes formas de

lucha y acciones colectivas. A partir del distanciamiento social por el Covid-19, el movimiento social ya señalado, se vio obligado a reinventar las formas de lucha y resistencia, ya que, a pesar de la ausencia de las agrupaciones y conglomeraciones por la prohibición de la presencialidad, los problemas sociales por los que este movimiento lucha, continuaron vigentes.

Para el 2021, se da una segunda oleada del estallido social a partir de la convocatoria realizada por el Comité Nacional del Paro CNP, bajo la consigna: “Es el momento de parar por la vida, la paz, la democracia y contra el nuevo paquetazo de Duque”. Muchos sectores sociales aceptaron la invitación porque comulgaron de laguna manera, con este lema, el cual estaba acorde con buena parte de sus demandas, desde ese día, las movilizaciones se dieron de manera continua en varias ciudades del país, las cuales se acompañaron de los tradicionales repertorios a la vez que se incorporaron nuevas formas de resistencia social a través del arte que incluyó música, canto, danza, pintura callejera, teatro, acciones performáticas, mascaradas, artes circenses, narración, cuento, poesía.

Otros por su lado recurrieron a la toma y destrucción de peajes y Centros de Atención Inmediata (CAI) de la policía, al derribamiento de estatuas de colonizadores o representantes de las elites dominantes, a cambiar el nombre a ciertos lugares y así resignificarlos, como Puerto Rellena por Puerto Resistencia, Loma de la Cruz por Loma de la Dignidad y Puente de los Mil Días por Puente de las Mil Luchas, en Cali, o, en Bogotá, Puente de Santa Librada por Puente de la Resistencia y el Portal de Las Américas por Portal Resistencia, en Bogotá, en Medellín el Parque de la Luces por Parque de la Resistencia.

Acciones que, junto al cambio de las rutas de las marchas, la descentralización de los lugares de manifestación hacia las periferias urbanas y los cruces de vías, las ollas comunitarias y otras expresiones de solidaridad y de cuidado, evidencian las transformaciones de los rituales de la protesta y sus sentidos. A ello se suma el surgimiento de otros liderazgos y espacios de coordinación del paro de carácter nacional, como la Minga Indígena y la Asamblea Nacional Popular, al igual que regionales y locales, como la Unidad de Resistencias de Cali, Bogotá y Medellín, entre otras ciudades.

Es precisamente en este año, hacia el segundo semestre, donde se da el retorno gradual a los espacios de confluencia, siendo la universidad pública, de las últimas instancias que abrió sus puertas, se dice que el ME perdió fuerza por el encierro y además la amplia participación en el paro nacional desgastó los procesos; el retorno a la presencialidad significó para el ME-UdeA, un

momento de quietud, una pausa para retomar las propuestas, luego de la pandemia quedaron muy pocos miembros activos del ME, algunos lograron graduarse en medio de la pandemia otros no tuvieron la posibilidad de regresar a la universidad por la necesidad de trabajar, los nuevos estudiantes desconocen la Universidad, sus problemáticas y hasta la sede, pues su ingreso se dio en medio de la pandemia, es por ello que de nuevo se comienza con el proceso de reconfiguración del ME-UdeA.

4.2. Acciones colectivas y de resistencia social

*¿Quién es usted? - Soy estudiante
No lo escuché - Soy estudiante
Una vez más - Soy estudiante
Soy, soy estudiante, yo quiero estudiar, para cambiar la sociedad,
¡Vamos a la lucha!*

Figura 4

Mural costado norte del Coliseo de la Universidad de Antioquia



Más que hacer un inventario de las múltiples acciones que ha desarrollado el ME-UdeA durante su historia, se quiere resaltar las acciones colectivas y de resistencia que se fraguaron entre los años 2017 y 2021, de cara a las decisiones adoptadas por el gobierno nacional y que además

estuvieron atravesadas por una pandemia que conllevó a un confinamiento y a un distanciamiento social, que precisamente fue en contravía de lo propuesto por el movimiento.

La historia ha mostrado que los movimientos sociales se caracterizan precisamente por las acciones que desarrollan y que esencialmente las hacen de manera colectiva, buscando la generación de una mayor incidencia en los reclamos que hace, una mejor respuesta de parte de los exigidos –en este caso el Estado–, y una amplia visibilidad en cuanto a grupo social reclamante, que a partir de sus discursos y repertorios buscan incidir en la construcción de una sociedad más justa. Los movimientos estudiantiles por su lado, han encontrado en una serie de acciones colectivas la posibilidad de llevar a cabo sus propósitos, de hecho, la misma configuración, fortalecimiento y proyección, la realizan a través de los encuentros assembleístas, que muestran inclusive reuniones inimaginables con participación masiva de estudiantes, dichos encuentros se dan en el ámbito del debate público, para programar acciones de resistencia social y para formar políticamente, de hecho convertirse en lo que se nombra hoy como ciudadanías en resistencia.

Es en este sentido que históricamente ha habido un desencuentro entre lo que significa el ejercicio de la ciudadanía y la promoción de formas alternativas para la formación de sujetos políticos en función de la reclamación en escenarios públicos frente a lo que en el contexto los pueda desfavorecer, es por ello, por lo que la mayoría de las acciones que ha desarrollado el ME-UdeA, han ido en contravía de todo lo que altera o pueda lesionar la educación superior.

La acción colectiva según Tilly (1995), posibilita para cada uno de los escenarios de organización de los jóvenes la evocación de resistencias y oposiciones, generalmente contra el establecimiento institucional y la estructura de mercado formal, a partir de la construcción de formas relacionales amparadas por la solidaridad y la participación activa, orientadas al desarrollo de acciones dignificadoras que además responden a la presencia de sentidos e incentivos u objetivos colectivos, que sin duda soportan la intencionalidad de la acción.

Esta organización de la comunidad puede ser, por un lado, una acción colectiva, entendiendo esta como la manifestación de la inconformidad expresada con acciones y objetivos en conjunto; sin embargo, se presenta de forma efímera. Por otro lado, si la comunidad parte de la unión de organización, estrategia y movilización, se puede conformar un movimiento social, puesto que este es la expresión de organizaciones populares, sindicales y estudiantiles, cuyo objetivo principal es el desarrollo del bienestar integral que se ha visto envuelto en una realidad saturada de variables sociales, de carácter político, que se encuentran en constante cambio.

En este sentido, Muñoz (2014) nos refiere que el ME asume una presencia movilizadora acorde con determinadas coyunturas y dependiendo de intereses gremiales y políticos muy definidos. Estas coyunturas son tanto específicas del movimiento, como ligadas a perspectivas políticas más generales, inscritas en las formas de lucha, resistencia y confrontación de los ciudadanos con el Estado o con políticas gubernamentales. Es cierto, además, que formas de efervescencia y expresiones radicales de conflicto son sucedidas por periodos de inercia y desmovilización, quizá como pasa con todo movimiento social.

Históricamente, las acciones colectivas de los estudiantes del ME-UdeA, han estado reflejadas en diferentes y numerosas formas, si bien hay algunas que van en vía de la formación, la concertación y la configuración del mismo movimiento, hay otras que están relacionadas directamente con la resistencia social; las asambleas, los encuentros de formación, la participación en mesas de trabajo y los congresos, hacen parte de todo lo relacionado con el fortalecimiento mismo del ME; las llamadas “pintas” o murales, las marchas, las tomas del espacio público, entre otras, son las expresiones que por años han servido como mecanismo de presión frente al Estado para generar cambios en las políticas que en el contexto social se dan y afectan de alguna manera al estudiantado. Por lo general este tipo de acciones colectivas y de resistencia social, son gestadas en las asambleas generales, aunque existen otras que son organizadas a nivel nacional desde los encuentros nacionales, hay otras, por ejemplo, que se lideran desde los diferentes comités de paro con quienes el ME-UdeA, ha sostenido una comunicación permanente y una relación de apoyo frente a las reivindicaciones de acuerdo con el contexto actual.

Si bien es entendible que una serie de actividades concertadas a partir de las asambleas estudiantiles y que tienen un objetivo contestatario o reivindicador se puedan nombrar acciones colectivas; ¿que hace que se puedan llamar resistencia social?, así intenta dar explicación el profesor universitario William Fredy Pérez cuando refiere que:

lo primero que hay que referenciar es que hay que tener mucho cuidado, pero la primera pregunta que hay que responder cuando uno dice que todo es resistencia, porque a veces, son movimientos reivindicativos que siempre responden a lo que no se hace; por ejemplo una resistencia a una omisión, entonces como no se suministra tal cosa, entonces nosotros resistimos a esa falta, a esa carencia, es un truco retórico porque normalmente cuando uno va a evocar la resistencia, es resistencia puntual frente a una acción, entonces hay que

responder a eso, a que es a lo que se resiste, eso hace el movimiento, resistencia a una omisión del estado y yo creo que ahí tenemos o que aclarar qué entendemos por resistencia, porque siempre me ha parecido que tener esa precisión permite justificar las acciones del movimiento sin tener que ocultarlas bajo un manto muy cubridor, muy loable y muy heroico (profesor universitario UdeA, comunicación personal, septiembre 7 de 2022,).

Las acciones colectivas y de resistencia social propuestas por el ME-UdeA, como se logra percibir en lo sucedido entre los años 2017 y 2021, han estado presentes y han logrado un impacto positivo no solo de reconocimiento del mismo movimiento, sino también con las luchas ganadas en contra del gobierno nacional, las acciones colectivas a las cuales se hace referencia en esta investigación y que fueron desarrolladas por el ME-UdeA en el contexto delimitado temporalmente son, la participación activa en los colectivos, desde donde se fraguan los métodos para intervenir en el contexto, las acciones directas que en el caso de la temporalidad señalada alude específicamente a las movilizaciones y/o marchas y las llamadas pintas o murales que se construyen en las paredes de la UdeA o en las calles por las cuales se movilizan los estudiantes.

La Unión Nacional de Estudiantes de Educación Superior (UNEES), surge a partir de los Encuentros Nacionales de Estudiantes de la Educación Superior (ENEES), como respuesta a la poca estructura organizativa de los movimientos estudiantiles en Colombia, que, desde la MAREA, no se agrupaban con objetivos conjuntos y de gran envergadura. En el desarrollo del ME, nacen diversas propuestas y evaluaciones a fondo, debido a las dinámicas actuales que pone el nuevo gobierno y que son un nuevo reto por enfrentar. De esto se habló en el último ENEES, realizado en la universidad de la Amazonía en Florencia - Caquetá, donde más de 1.000 estudiantes de diferentes regiones del país, crearon el pliego de peticiones en los que denunciaron y abordaron diferentes problemáticas que se estaban presentando a nivel nacional.

El ME-UdeA hizo parte esencial del proceso colectivo desde donde se gestaron las principales movilizaciones en el marco del estallido social, así lo describe uno de los líderes estudiantiles entrevistado:

la Universidad de Antioquia hace un llamado para reunirse nacionalmente, se convoca un ENEES, para conversar de cosas muy interesantes, lo primero fue que era la primera vez que se discutía la necesidad de descentralizar los encuentros estudiantiles de la zona central como Medellín y Bogotá, y fue en el Caquetá, creo que era la primera vez que se hace un

encuentro en la universidad de la Amazonía, eso fue muy importante y lo segundo fue que la característica de este movimiento fue que ya no era dirigido o dominado por decirlo así, orientado por las organizaciones estudiantiles tradicionales, las organizaciones estudiantiles tradicionales llegan debilitadas por todo lo que pasó de 2012 a 2016 y son los espacios asamblearios los que se acogen con él como la fuerza política, cada facultad se organiza cada asamblea crea su equipo de trabajo, ese equipo de trabajo se articula con los otros equipos de trabajo de las diferentes facultades y la asamblea general como máximo órgano decisorio junta las propuestas, y así pasó en la mayoría de universidades, las asambleas se vuelven el escenario dominante y se convoca pues ese encuentro en Caquetá y se define el paro nacional (líder estudiantil ME-UdeA, comunicación personal, agosto 18 de 2022).

La UNEES tomó como bandera de lucha la educación como derecho fundamental y bien común, financiado plenamente por el estado, fomentando la equidad de la misma, dando formas y mecanismos para que todos accedan a la educación superior en igualdad de condiciones priorizando a las clases populares, promoviendo el desarrollo de las IES mediante procesos de regionalización públicos y de calidad garantizando su permanencia, culminación y continuidad, orientando la educación al servicio de la nación y del pueblo colombiano sin que haya tendencia a la mercantilización. Se opusieron a la acreditación obligatoria y exigieron la derogación de los acuerdos y decretos que reglamentan este proceso. Consideraron necesario construir un proceso de transición para la elaboración de programas, reformas académicas y sistemas de evaluación y garantizar que la comunidad académica sea la que tome las decisiones a partir de la participación de la comunidad educativa al interior de las IES que debe ser activa, democrática, amplia, decisoria y continuada, impulsando que en los estamentos educativos estén presentes en cada uno de los escenarios y procesos.

Sin duda alguna la UNEES tuvo una gran incidencia en las movilizaciones que se dieron entre 2017 y 2021, y parte de la construcción, la preparación y la convocatoria estuvo en Antioquia bajo la directriz del ME-UdeA, quienes lideraron la convocatoria para asistir con todos sus repertorios, a exigir al gobierno nacional, las garantías y derechos para el acceso justo a la educación superior, volcándose a las calles en lo que ha caracterizado a los movimientos estudiantiles en todas las coyunturas y contextos a partir de la movilizaciones y marchas; éstas han sido la condición natural a través de las cuales se ha hecho sentir el ME a nivel mundial; la marchas

que consisten en la salida a las calles rodeados de pancartas, arengas y cánticos alusivos a los que se está resignificando o exigiendo siempre tendrán un gran impacto en la sociedad, no solo porque se paraliza la ciudad, sino por el gran despliegue de iniciativas que se logran identificar al interior de las mismas, esto es lo que se vio reflejado en el estallido social y el sinnúmero de marchas que tuvieron lugar en Medellín, donde las expresiones artísticas fueron el eje central de las marchas y así lo describe unos de los entrevistados:

las acciones colectivas más importantes o por lo menos que no puedes dejar de lado son las marchas, ese es el alma del ME, y en el caso puntual las que acompañó la Facultad de artes en estos años, fue brutal, todo un despliegue de presentaciones artísticas al son de la marcha, organizaron todo una campaña mediática de visibilización del problema de la desfinanciación, muy organizada que tuvo un impacto importante en las marchas, esto era muy vistoso, como ellos se manifestaban, como organizaban, como difundían, por ejemplo sacaron una campaña tipo sello en los billetes, donde tenían una frase alusiva a la universidad, están listos todos los billetes y con eso, pues la gente que tenía un billete veía el símbolo pues ya están marchando por esto, eso fue muy bueno también fue un proceso en el que nos subimos mucho a los buses a hablar con la gente, eso organizadamente, sacamos grupos, nos íbamos a hablar a las estaciones del metro entregamos comunicados... (líder estudiantil UdeA, comunicación personal noviembre 24 de 2022).

Si bien las marchas han sido un hito histórico en la concepción de los movimientos estudiantiles y en la UdeA no ha sido la excepción, con todo el despliegue que genera, la organización y la convocatoria, éstas en su esencia no han quedado exentas de los enfrentamientos con las fuerzas del estado, más aún durante los últimos gobiernos, donde la represión violenta contra la protesta social fue más amplia y con mucho más rigor, frente a lo cual dice el profesor Max Yuri Gil:

entre el movimiento estudiantil y algunas acciones de protesta ilegales especialmente el tropel, qué es ilegal en el sentido en que está prohibido por la ley, eso no necesariamente significa pues, que sea un grave crimen, que sea terrorismo ni nada de esas bobadas, pero sí creo que indiscutiblemente ahí hay una relación que por momentos es complementaria y

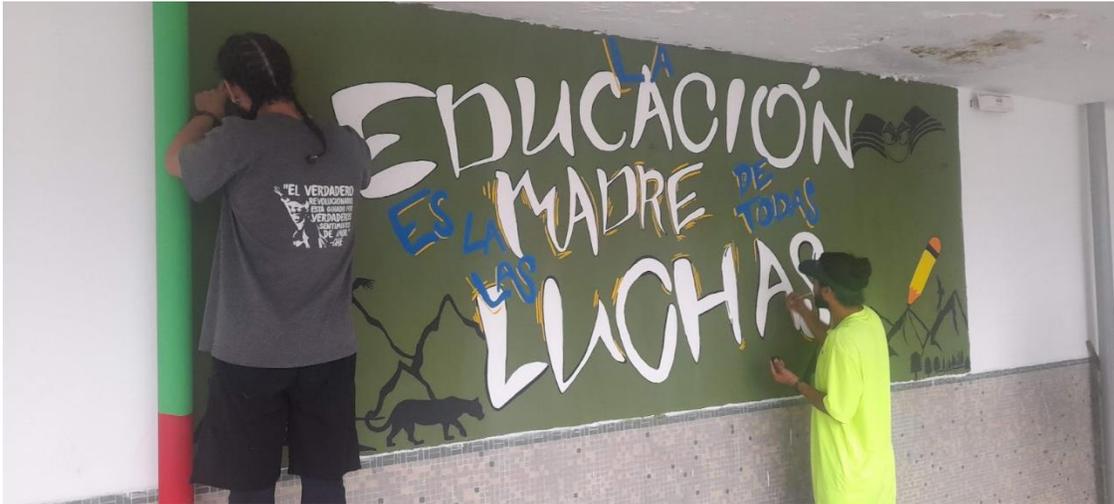
por otros momentos es más como contradictoria o conflictiva, incluso entre el movimiento estudiantil y estos grupos de personas que actúan pues en la ilegalidad, que actúan en la clandestinidad, pero es muy importante diferenciar en el movimiento estudiantil el repertorio de acciones de protesta estudiantil del tropel; cierto hay continuidad y algunos puntos de encuentro, pero no es lo mismo y creo que a veces cuándo se le pregunta a la gente por el movimiento estudiantil se asocia directamente con el tropel y no es lo mismo... (profesor UdeA, comunicación personal, octubre 7 de 2022).

La marcha, la salida a la calle, la toma del espacio público ha sido sin duda el icono representativo del ME-UdeA, la presencia en la calle barranquilla, ha puesto de manifiesto la inconformidad del estudiantado y les ha mostrado a los gobiernos de turno durante la historia, la necesidad de habitar estos espacios como prueba de la organización de un movimiento que reivindica derechos y no quien los imposibilita. El ME-UdeA, a raíz del Covid-19 y del confinamiento obligatorio, sufrió un gran impacto en cuanto a los procesos políticos y sociales que llevaban a cabo, ya que sus repertorios de acción requerían principalmente de la participación presencial de la comunidad estudiantil y general.

Para iniciar, se puede mencionar que las movilizaciones, sufrieron un gran impacto, ya que, para la realización de ellas, para que tuvieran gran acogida, se necesitaba de la participación presencial de los y las estudiantes y la comunidad en general, pero debido a los cuidados recomendados por la OMS, la situación de avance de casos de contagio y la mala cobertura de salud en el país, no era permitido la realización de marchas, plantones, conversatorios, asambleas, etc. Por lo tanto, el ME perdió continuidad con lo que se estaba llevando a cabo, a la espera de saber cómo evolucionaba el tema de la pandemia.

Figura 5

Mural Ciudadela Robledo de la Universidad de Antioquia



Otra de las acciones colectivas y de resistencia que utiliza el ME-UdeA, son los murales o “pintas” como son nombrados por ellos mismos, esta es una práctica histórica donde los estudiantes convergen a través de una tertulia o conversatorio y se toman las paredes, especialmente de la Universidad para dejar plasmados, mensajes alusivos a sus luchas, durante las movilizaciones también es muy usual que se hagan pintas un poco menos elaboradas con arengas y exigencias de acuerdo a la motivación de los estudiantes.

Así lo plantean Molina et al. (2019), la pared es huella, es impronta, es contestación, es reclamo, es poder, es enunciación de los tiempos y de las acciones humanas en la institución universidad. Las paredes universitarias hablan sin voz. Son registro y síntesis de las prácticas sociales que desbordan la institucionalización y materialización del conocimiento y se extienden hasta las problematizaciones de las formas mismas de la producción del conocimiento y sus articulaciones con las dinámicas sociales más amplias, en lo que se podría caracterizar, como un diálogo con la cultura, la política, la estética, la ética y lo social, que abarca los niveles local, nacional y regional.

El mural universitario es comunicación y testimonio de un tiempo y de un lugar. tiempos de la rebeldía y del descontento estudiantil que como facción social oprimida procura conciencia y se dispone como sujeto histórico en su reclamo por la contextualización de los procesos sociales de las acciones formadoras y transformativas. Denota así el mural, la necesaria articulación crítica con las problemáticas más vigentes de cada generación, de allí que la consigna sea afirmación de

las ocupaciones preocupaciones más sentidas del estudiantado como clase, movimiento o coyuntura.

Los murales son en este sentido, según los autores, además de constancias de las causas movilizadoras de los estudiantes, proceso de memoria, en donde quedan plasmadas las luchas, las pérdidas y las ganancias, los estudiantes que de una u otra manera han resignificado el ME-UdeA y los repertorios que según ellos no deben pasar de moda y deben seguir siendo vigentes, a la vez que los muros de la universidad se convierten en la primera carta de presentación y de invitación, para que nuevos estudiantes se sensibilicen y puedan participar activamente en el ME, así lo expresa una estudiante militante del movimiento entrevistada:

digamos que lo que más llamativo para mí desde que empecé a estar acá en la universidad habitando como el lugar y el campo, -cierto- primero en Ciudad Universitaria son los murales y que habían un montón de pintas, un montón de mensajes, que ya lo llama uno así pero no veía que eran puros mensajes escritos en pintura, y uno no se daba cuenta de que habían disturbios en la universidad y eso como que empieza a ser como un mito -cierto- siempre que uno se acerca, incluso desde que ingresé ya estando acá en la universidad en la Facultad de ingeniería no alcancé como a considerarme digamos muy activa dentro del movimiento estudiantil pero si iba a las asambleas, pues empezaban a convocar, hacían llamados a unírnos en el bloque, entonces salíamos a la asamblea y empecé a ver como las dinámicas y digo que lo que más lo capta a uno son esa habilidad discursiva que tienen algunas personas al participar en estos espacios -cierto-, la discusión, el debate de compartir pues posturas, pensamientos, ideas, entonces cuándo empieza uno a ver y que hay gente que empieza a contarle a uno la historia -cierto- decirle como que eso no es de gratis, esto lo luchamos así pasó aquí tal cosa o aquí se murió tal (líder estudiantil UdeA, comunicación propia, octubre 11 de 2022).

El ME-UdeA, ha ofrecido a través de su historia una gran variedad de repertorios que le han significado reconocimiento y consecución de logros significativos a nivel de la construcción de una sociedad más justa y equitativa, repertorios impregnados de la violencia que ha permeado el país, consignas que han dejado líderes en las memorias de quienes quieren seguir luchado por la dignificación de la educación superior, acciones colectivas y de resistencia que quizá, seguiremos

viendo mientras la educación superior exista y no cuente con las condiciones favorables para la ciudadanía, la cual cada vez se organiza y se junta más, para contrarrestar la violencia y la desigualdad.

Según Molina et al. (2019), el mural universitario es comunicación y testimonio de un tiempo y un lugar. Tiempos de la rebeldía y del descontento estudiantil que como facción social oprimida procura consciencia y se dispone como sujeto histórico en su reclamo por la contextualización de los procesos sociales de las acciones formadoras y transformativas. Denota así el mural, la necesaria articulación crítica con las problemáticas más vigentes de cada generación, de allí que la consigna sea afirmación de las ocupaciones-preocupaciones más sentidas del estudiantado como clase, movimiento o coyuntura.

Así pues, los murales en este sentido lucen y muestran por toda la universidad, mensajes y consignas sostenidas en el tiempo como banderas de luchas; otros de ellos con imágenes alusivas a antecesores, símbolos de una histórica por la reivindicación d ellos derechos, entre los más destacados: El Che Guevara, El comandante Camilo Torres, Marx y Lenin entre otros; algunos murales más con imágenes de propios, como Jesús María Valle Jaramillo, Héctor Abad Gómez, Gilberto Agudelo Martínez y otros más, vinculados directamente al ME, como Gustavo Marulanda, Julián Orrego y Stefanny Orrego, que se convierten en la memoria histórica y colectiva del ME-UdeA.

4.3. Papel del ME-UdeA en el contexto social

Figura 6

Manifestación en defensa de la Universidad



En el marco del periodo propuesto para la investigación 2017-2021, posterior a la firma de los acuerdos de paz, el 24 de noviembre de 2016 entre la FARC-EP y el gobierno nacional, se realiza la multitudinaria marcha del año 2016, tras la victoria del No en el referendo por los acuerdos de paz, se pudo observar la fuerza y capacidad de organización y movilización por parte del ME-UdeA, quienes participaron activamente en los encuentros preparatorios y en el despliegue de los repertorios de sensibilización, convocatoria y acción directa en el desarrollo de las marchas.

Ante esto, uno de los estudiantes entrevistados y participante en el ME-UdeA refiere:

en el 2016 veníamos llevando a cabo un proceso de levantamiento del ME por decirlo así, nos unimos a los del comité del paro buscando de nuevo reactivar las acciones del movimiento, a la vez que estamos buscando eco en contra de la desfinanciación de la universidad; sin embargo el gobierno Santos fue más inteligente y dividió las mesas de negociación, unas por un lado y otras por otro, fueron muy inteligentes y muy tácticos y creo que lograron debilitar al movimiento, el cual venía muy permeado por los acuerdos de la Habana; para nadie es un secreto que las guerrillas tenían influencia en algunos sectores del ME ideológicamente hablando, y no me atrevo a decir las otras cosas porque no creo que sea pertinente, pero los acuerdos de La Habana hicieron que el ME cambiar su lógica de funcionamiento, antes era la organización la movilización como forma de pelear nosotros, bueno digo nosotros, porque yo alcancé a estar en la última época de la MANÉ y creo que fue como medio año antes de que se acabará en el 2012 y entendíamos de que la única forma que se pueden obtener victorias reales, era a través de la organización y la presión en las calles (líder estudiantil UdeA, comunicación propia, noviembre 24 de 2022).

Hay que valorar que en este punto y de acuerdo a lo que ha mostrado la historia de los movimientos estudiantiles, donde éstos se corresponden a momentos históricos, con picos altos en la intervención política y picos muy bajos donde la participación y por ende la movilización se reduce hasta puntos de invisibilidad del ME; así lo señala Muñoz (2014), el desgaste generado especialmente en el ME-UdeA, también representó rupturas en el proceso, al igual que la confluencia de intereses particulares, el desconocimiento del papel de las instituciones técnicas en las movilizaciones y debates, las dilataciones generadas en los espacios de encuentro y el desvío sobre temas que para la coyuntura no eran prioritarios.

Todo lo ocurrido entre el 2017 y el 2021 en materia de protestas en el país tuvo una importante participación del ME-UdeA; hacia el año 2017 se llevaron a cabo un sinnúmero de movilizaciones donde estuvieron convocadas una gran cantidad de instituciones de educación superior públicas y privadas, el generador de esta marcha fue el desfinanciamiento de la educación pública por la falta de presupuesto, que cada año obtiene recortes sustanciales de parte del gobierno nacional, lo que afecta directamente la inversión en infraestructura, investigación, bienestar universitario, entre otros. Mientras el panorama de las universidades públicas brindaba un oscuro futuro, el gobierno nacional impulsó su programa “Ser pilo paga”, al cual le fueron destinados miles de millones de pesos que salieron del presupuesto de la educación superior con destino a Universidades privadas, cuyos altos costos de matrícula incrementan dichas transferencias. Es en ese mismo año, donde el gobierno nacional destina una gran partida presupuestaria para el Ministerio de Defensa, una de las más altas en la historia, en el marco del des escalamiento del conflicto, amparado en uno de los puntos de los acuerdos de paz. Así lo relata en la entrevista, un estudiante miembro del ME-UdeA:

ese paro nacional, muchos lo plantean y dijeron algunas cosas de que ha sido el paro donde mayor se ha obtenido ganancias para el movimiento estudiantil, que fue un proceso histórico que masivamente, dicen, superó al de la MANÉ, y fue principalmente por eso del movimiento estudiantil antes de ese paro en el 2017, yo participe en ese proceso a finales del año, un encuentro distrital de estudiantes ampliado, donde se volvió a retomar el tema la educación y ya se anunciaba que iba a venir un proceso de movilización importante por la crisis por la desfinanciación de las universidades, también por lo que provocó el programa ser pilo paga la financiación a la demanda, que fue un traslado de recursos estatales a universidades privadas, brutal y que eso agudizó la problemática de financiación en 2017 aquí en Medellín y que provocó la masiva movilización y gran participación en las marchas, nos fuimos fue con toda (líder estudiantil UdeA, comunicación propia, agosto 3 de 2022).

La exigencia histórica de los estudiantes universitarios para el estado colombiano ha sido un aumento significativo en el presupuesto de las universidades públicas y en este sentido mejorar la calidad de la educación superior, pues se considera que hay una deuda histórica que inicia desde

los principios de la misma educación, cuando históricamente han sido las mismas comunidades quienes asumen la educación, mientras que los gobiernos aumentan los presupuestos para la guerra.

A inicios del año 2018 se lleva a cabo un encuentro de estudiantes universitarios en la universidad distrital, de allí surge la idea de realizar el ENEES, Encuentro Nacional de Estudiantes de la Educación Superior, en la Universidad Nacional de Bogotá, al cual asistieron representantes de una gran cantidad de universidades públicas de todo el país. El encuentro se centró en la necesidad de unificar y cualificar los discursos y los repertorios que, bajo una ruta de acción conjunta, buscaba generar un mayor impacto, esto es considerado por algunos miembros del ME como un gran avance debido a que este encuentro no se realizaba desde el año 2011.

El año 2018, fue un año donde hubo fuertes movilizaciones por la educación superior, las universidades entraron en asambleas permanentes a partir de las cuales se fortaleció el paro nacional; dándose en el mes de septiembre el ENEES al cual acudieron representantes de 32 universidades del país, desde donde se hizo un análisis coyuntural, se llevó a cabo un proceso formativo y se consolidaron algunas propuestas en el plano de la estructura organizativa; de este encuentro se crea la Unión Nacional de Estudiantes de la Educación Superior (UNEES) y se construye un pliego conjunto de peticiones para darle inicio a un paro universitario de gran envergadura y trascendencia.

Diez puntos fueron los que contemplaba el pliego que surgió de este encuentro nacional, el cual buscó, una vez más, el fortalecimiento de la educación superior; los principales puntos se centraron en el incremento en el presupuesto para la educación superior de 4.5 billones de pesos, el desmonte del ESMAD, el congelamiento de las matrículas en universidades privadas, el aumento de presupuesto para Colciencias en un cien por ciento y la derogación de la resolución 18583 de acreditación obligatoria y la derogación de la 1470 de inspección y vigilancia.

Luego del encuentro se da inicio a un proceso amplio de movilización, donde se logró la articulación de varias acciones colectivas de gran impacto, luego de que en varias reuniones de negociación el gobierno nacional no mostraba voluntad para acoger las peticiones, por el contrario, se reprimió de forma violenta las movilizaciones, alcanzando posteriormente un acuerdo, logrando el levantamiento del paro luego de dos meses de lucha y movilización constante, esto dejó logros en materia presupuestal, el incremento en 4.5 billones de pesos para ser otorgados durante los próximos cuatro años, descuento para matrículas por las votaciones y una inversión de 1,3 billones para infraestructura y labores investigativas; así finalizó el paro dejando en algunos sectores del

estudiantado un sinsabor debido a que el levantamiento del paro no se concertó y no se obtuvo de parte del gobierno ninguna concesión frente al desmonte del ESMAD y el respeto por la autonomía universitaria.

Para el año 2019, se da de nuevo un gran movimiento estudiantil, debido al incumplimiento por parte del gobierno nacional frente a los acuerdos logrados a partir de las acciones colectivas y de resistencia social realizadas en el año anterior; se generan de nuevo grandes movilizaciones y se intentó reactivar nuevamente la UNEES, promoviendo diversas marchas y convocando la gente a las calles, pero el impacto y la fuerza no fueron las mismas que en el año anterior, a partir de allí se replantea la estructura organizativa de la UNEES y se lleva a cabo otro ENEES, a partir del cual se logra establecer una nueva agenda de movilización que además se une al proceso de la minga que se encontraba en auge por este tiempo; y es precisamente en el marco de estas movilizaciones donde mueren dos estudiantes en medio de un enfrentamiento con el ESMAD, con otros más heridos.

El anuncio del gobierno nacional de promover la reforma tributaria provocó que diferentes sectores como sindicatos, centrales obreras y movimientos como el estudiantil se agruparan en o que se llamó el “Comité del paro nacional”, citando de nuevo a las calles para movilizarse en contra de la propuesta reforma tributaria y la no criminalización de protesta social; en el marco de la protesta fue asesinado el estudiante Dilan Cruz, también se suicida el soldado Brandon Cely por la presión ejercida por su superiores por el supuesto apoyo al paro nacional y también se da la muerte del estudiante Julián Orrego de la UdeA; las protestas, marchas y manifestaciones de descontento y rechazo popular que se evidenciaron, entre otras, en los cacerolazos, y que se incrementan día a día en todo el país, fueron interrumpidas por la pandemia provocada por el COVID 19 que llevó al confinamiento a la población. Sin embargo, los motivos que llevaron al paro nacional no solo permanecieron, se incrementaron bajo el foco de una pandemia que puso aún más de manifiesto las profundas desigualdades sociales del país.

En el 2020, en el marco de las jornadas de protesta convocadas para febrero 20 y 21 por profesores, sindicatos, estudiantes y otros sectores sociales para llamar la atención por las muertes de líderes sociales y algunas políticas económicas y sociales del actual Gobierno, luego de que varios encapuchados se tomaron un sector de la ciudad universitaria de la UdeA, en el centro-occidente de la ciudad, pintaron grafitis, bloquearon vías y se enfrentaron posteriormente a los miembros del escuadrón antidisturbios de la Policía Nacional, quienes ingresaron en el campus con

el ánimo de controlar las acciones realizadas. Hacía ocho años que no se autorizaba una medida similar. Varios estamentos universitarios se pronunciaron al respecto rechazando categóricamente la intervención al interior de la universidad expresando además que la protesta estudiantil no se tornó violenta en ningún momento.

Es en este año, donde luego de la pandemia y con un retorno gradual a todas las actividades académicas, comerciales, recreativas y deportivas, donde la universidad fue uno de los escenarios que más demoró en abrir sus puertas, hay quienes aseguran que el tardío retorno y la apertura de la universidad se dio porque los dirigentes no querían enfrentarse de nuevo a las grandes movilizaciones que antecedieron la pandemia así lo expresa una de las estudiantes entrevistadas cuando refiere que:

Hoy, 2022, yo digo que la pandemia fue muy pesada a nivel global, incluso se habla de teorías conspirativas, decían que eso era cierto, que lo que estaba pasando aquí con los muchos estallidos y a la vez en varios países simultáneamente, la gente rebotada en las calles, lo que hizo la pandemia fue como parar todo; y veníamos en un momento en el que había cierto nivel de organización al 2019, podíamos decir que teníamos unos roles, que estábamos medianamente organizados, que había actividad de actitud política dentro de las universidades, por lo menos dentro de la de Antioquia se veía, si llega la pandemia y al no haber relacionamiento, -cierto-, propio de todas las actividades que hacemos, sino que todo es pues a través de la virtualidad yo creo que sí, que la pandemia la aprovecharon para reducir el impacto del movimiento estudiantil (líder estudiantil UdeA, comunicación propia, octubre 11 de 2022).

Ante la situación de la pandemia, el estudiantado realizó campañas comunicativas a través de redes sociales; este es un instrumento que genera una nueva oportunidad para la movilización estudiantil, la información se replica con mayor velocidad, a través de los grupos de WhatsApp se logra obtener una mayor convocatoria y se llevan a cabo encuentros asambleístas virtuales, una cosa nunca vista en la historia del ME, la virtualidad se convierte en otro repertorio de acción para la movilización, durante las movilizaciones los en vivo permiten la seguridad de quienes son de alguna manera violentados por los agentes de seguridad, también logran visibilizar todo lo realizado en las marchas en tanto acciones culturales y artísticas.

Sin embargo, así hace alusión a este medio usado durante la época de pandemia una de las estudiantes entrevistadas: las redes también tienen límites, llega un momento en el que los derechos inevitablemente hay que pelearlos con acciones directas, ejercicios de presión reales (líder estudiantil UdeA, comunicación propia, octubre 11 de 2022).

Aun así, en medio de la pandemia y posteriormente a ella, se dieron algunas acciones colectivas que con menor cantidad de participantes, lograron encontrar un logro significativo frente a sus pretensiones; en la puertas de la UdeA se llevó a cabo una huelga de hambre por parte de varios estudiantes quienes exigían matrícula cero y mejoras en el proceso de admisión para personas con discapacidad, ante este panorama de cuarentena obligatoria y una posible deserción masiva, la huelga de hambre se posicionó como la táctica que utilizaron estudiantes de diversas IES para exigir la matrícula cero en el segundo semestre del 2020. Fueron tiempos difíciles, no solo por el desgaste físico, sino porque estaban en la calle, no teníamos buen acceso al baño y estaban en riesgo de contagiarse de Covid 19, tuvieron que implementar, como pudieron, mínimos de bioseguridad, la huelga de la UdeA duró 202 horas y finalizó con un anuncio de la rectoría donde garantizó la matrícula cero para los estudiantes de pregrado.

Las expresiones estudiantiles de varias universidades calificaron como “victoriosa” esta acción de movilización. A través de la protesta pacífica los estudiantes lograron que las administraciones locales y departamentales destinaran recursos para evitar la deserción. A la pelea por la matrícula cero también se sumaron movilizaciones de otros sectores que reivindicaron sus derechos en medio de la pandemia. El encierro y las políticas implementadas por el gobierno para hacer frente a la emergencia sanitaria tuvieron consecuencias económicas y sociales, no solo para los estudiantes y sus familias, sino en general para las poblaciones más vulnerables del país.

El análisis coyuntural que hace el ME-UdeA en los diferentes espacios de concertación, los lleva a definir una nueva ruta de movilizaciones, direccionadas al aumento en la desfinanciación de las universidades públicas, si bien se reconocen los esfuerzo de la universidad por evitar los niveles de deserción en medio de la pandemia a través de estrategias como el bono alimenticio para los estudiantes, el préstamo de computadores y la conectividad entre otros; luego de la pandemia era claro que el déficit de la universidad había aumentado y el gobierno nacional propone nuevamente la reforma tributaria, ante esto unos de los estudiantes entrevistados alude lo siguiente, sumado a ello la inconformidad del estudiantado debido a la violencia ejercida por parte de ESMAD durante las movilizaciones:

empieza el 2021 ya no en la pandemia, pero con muchas de esas condiciones, agudizada la situación de la universidad sin recursos, endeudándose, creo que está ha sido el proceso en la pandemia que hizo que las universidades aumentarían sus deudas de una forma considerable, nosotros hicimos un pequeño estudio balanceando eso y nos dimos cuenta que el déficit de la universidad creció casi en un 150%, muy superior a lo que se tenía antes del paro del 2018, las universidades financian sus ejes misionales con las redes de extensiones, por ese lado el gobierno para la emergencia sanitaria no inyectó nada de recursos considerables a las Universidades, eso ya empieza nuevamente a poner en panorama la discusión presupuestaria de cómo estaba la situación; me acuerdo que después en febrero nuevamente sale la discusión de la Reforma tributaria otra vez, una reforma tributaria mucho más regresiva que la anterior, en medio de una crisis económica y sanitaria brutal, ya estamos en el 2021 con estas condiciones del estudiantado y convocamos en el comité Nacional de paro convocando una movilización para el 28 de abril y se convoca una asamblea virtual, creo que esa asamblea virtual es histórica, importante porque participó demasiada gente, o sea, creo que el mecanismo de la presencialidad, es algo que el movimiento estudiantil tendrá que evaluar, cómo va a seguir conectándose, pues la pandemia modificó muchas cosas; y eso hay que tenerlo en cuenta.

Por otro lado el movimiento estudiantil siempre ha estado con todo el tema de la persecución, de la represión Estatal, del enemigo interno lo que ahorita ya no son la guerrilla sino son los llamados vándalos entonces pues eso cambio dinámicas de discusión o asambleas de conectados más de 3000 personas, en el Camilo no cabe la mitad y esos ejercicios empezaron a dar los debates principales, que fueron: el problema de la financiación, el problema de las condiciones de pandemia, el tema de bienestar educativo y la represión por parte del estado (líder estudiantil UdeA, comunicación propia, octubre 5 de 2022).

El ME-UdeA, a lo largo del tiempo ha reproducido este tipo de repertorios, las huelgas, los paros y las marchas en la calle, siendo esta, la movilización en las calles lo más representativo del movimiento, a través de los cuales ha logrado ganar identidad y así lo refiere uno de los profesionales entrevistados, quien asegura que:

pues mira, algunas de las acciones que realiza el ME construye una especie de narrativa justificatoria, a través de la cual se están oponiendo al neoliberalismo, a las reformas capitalistas, a los intentos de destrucción de la universidad pública, cierto, ello podría pensarse como de resistencia, hay otros momentos en que yo creo, existen otras lógicas que se expresan, por ejemplo, cuando tenemos que ver con coyunturas nacionales, o con esta cosa de los desplazados, la movilización y el tropel, son característicos del ME, sobre todo el de la UdeA que siempre se ha tomado barranquilla y en algunos casos la regional... (profesor UdeA, comunicación propia, septiembre 7 de 2022).

El ME-UdeA, jugó un papel importante en este contexto social, entre los años 2017 y 2021, pues logró no solo fortalecer un ME que venía en descenso, sino también liderar las grandes movilizaciones que se efectuaron por las calles de la ciudad, dentro de las cuales se pudieron observar actividades artísticas, actividades informativas y actividades para compartir. Para visibilizar la marcha y expresar las reivindicaciones los estudiantes utilizaron medios estéticos y culturales, es decir, actividades artísticas. En efecto, antes y como preparación de las marchas al interior de las universidades los estudiantes desarrollaron bailatones, creación de música, cantos y arengas, así como comparsas y conciertos. Como se ve, la actividad más importante de la movilización estudiantil fueron las marchas, las cuales se nutrieron de las actividades anteriormente mencionadas. Ahora bien, los estudiantes resaltan de las marchas los bloqueos en las vías con el fin de colapsar el tráfico, ya que de esta forma se obtuvo la atención de los civiles, permitiendo así ser visibilizados y escuchados.

El ME-UdeA, reconoce que cada actividad fue relevante y que todas sirvieron para visibilizar el movimiento, si bien resaltan que las más importantes fueron las marchas, los plantones y las representaciones artísticas; en términos de organización, reflexión e información destacan las asambleas. Todas estas actividades además de cumplir con los objetivos anteriormente expuestos, a juicio de los participantes facilitaron la relación y unión de los estudiantes, todos los jóvenes estuvieron presentes en las marchas cantando y diciendo arengas, ya que buscaban “dejar en claro la posición de los estudiantes frente a las decisiones que estaba tomando el gobierno”, y es aquí donde se resalta la importancia de la presencia del ME-UdeA en el contexto social entre 2017 y 2021 en el país.

5. Comprensiones finales: seguimos en movimiento

En la búsqueda de una reflexión final acerca del ME-UdeA, se advierte que éste presenta en esta temporalidad muchos de los rasgos característicos al ME de otras épocas, siguiendo repertorios, consignas y exigencias que en otrora se realizaban, teniendo en cuenta que los protagonistas, los escenarios y las acciones colectivas y de resistencia, varían según el contexto que se esté viviendo, y que de esta manera incorpora los rasgos específicos del momento, que a lo largo del tiempo han afectado al estudiantado colombiano y a su vez, estos son el reflejo de las tensiones cada vez más complejas que ha vivido el país.

Desde una preocupación académica, las circunstancias que se van presentando en el contexto social y que de alguna manera van afectando la educación superior, conlleva a la necesidad de plantear desde diferentes perspectivas la visión hacia el ME-UdeA, desde unos tópicos esenciales a la luz del contexto social en el que se encuentre desarrollando. Si bien ha sido expuesto por varios autores, el ME es cambiante debido a la condición de sus participantes, quienes presentan un trasegar por la universidad de entre 5 y 7 años a lo sumo, además de que las motivaciones para la movilización y las acciones que llevan a cabo como resistencia varían en el tiempo.

El papel del ME-UdeA, ha tenido una repercusión importante en el contexto de los últimos cinco años, marcados entre 2017-2021, en donde además de darse una movilización importante en contra de decisiones gubernamentales, dicho tiempo estuvo atravesado por una pandemia de talla mundial, que le exigió al mismo movimiento replantear las formas de acción; desde una perspectiva teórica hay que analizar al movimiento desde su configuración y organización, la cual muestra capacidad para fundamentarse teóricamente y organizar acciones conjuntas de manera rápida y efectiva; El ME se compone de masas de jóvenes que ingresan la UdeA, jóvenes en su gran mayoría pertenecientes a las clases medias que tienen algún grado de sensibilidad con lo social o que han tenido experiencias de base a nivel barrial o comunal.

Un asunto importante para destacar en este sentido tiene que ver con el hecho de la renovación constante, incorporando a distintos participantes y cambiando los actores en diversos momentos; lo que implica, la renovación de los estudiantes y con ello la posibilidad de enriquecer las propuestas, la participación y la fuerza del movimiento. Sin embargo, esa necesaria rotación de

los actores implica diferentes formas de asumir el activismo, de concebir la lucha y de establecer los lazos internos de apoyo con el resto de los compañeros.

El ME-UdeA cuenta con identidad generacional y agendas de luchas y movilizaciones en diferentes contextos y momentos históricos, entendiendo ésta como un elemento integrador, ante esto se puede resaltar algunos aspectos a verificar de lo que sucede al interior del ME, sus intencionalidades se encuentran estrechamente ligadas a problemas generacionales, en este caso las afectaciones que se dan hacia los estudiantes, de ahí que en su movilización pueda expresar la irrupción en las decisiones que atañen a la educación superior como uno de los sectores sociales que ha presentado históricamente crisis y ante ellos, la protesta de una generación de jóvenes.

A lo largo del tiempo, las exigencias del ME-UdeA se han caracterizado por darse en el marco de las reivindicaciones: unas de carácter gremial, relativas a su condición de estudiantes organizados en frente a aquellas dolencias propias del contexto universitario tales como la gratuidad de la educación, los sistemas de enseñanza, el bienestar estudiantil, entre otros; y también de índole política, a partir del debate sobre la financiación de la Universidad, o bien las posibilidades de participar en el gobierno universitario, así como otras decisiones gubernamentales que afectan la comunidad académica.

En cuanto al papel del ME-UdeA, el conjunto de acciones que desarrolla es uno de los aspectos fundamentales que lo identifica y donde se puede analizar su alcance, identidad y acciones colectivas. Por lo general es un detonador del descontento y multiplicador de otros movimientos, ya que tiene la capacidad de provocar, entusiasmar y motivar la movilización de otros sectores, y se va dando un acercamiento con el pueblo y sus luchas, así que contribuye a la politización de la sociedad. Sin embargo, por la misma lógica del estudiantado y lo coyuntural de sus movilizaciones, presenta una oleada, flujo y reflujo, que, sin ser exclusivos de los movimientos estudiantiles, sí es una pauta general estrechamente relacionada con las condiciones y potencialidades del movimiento.

Es necesario tener en cuenta los cambios que ha adoptado el Movimiento Estudiantil a lo largo de su lucha, a partir de las nuevas formas de organización y estrategias, que les ha permitido un acercamiento a la sociedad civil e incidencia política estableciendo relaciones y trabajo en red a nivel nacional e internacional, dejando como consecuencia transformaciones en la estructura de la organización estudiantil; de la misma manera hay que contemplar la adaptación a las nuevas

formas de relacionarse, la pandemia dejó grandes aprendizajes a partir del confinamiento y el ME supo también sortear la situación y hacerse a nuevas formas de construir conjuntamente.

El discurso actual del ME presenta una incidencia mayor en el mundo político bajo condiciones de propuesta, debate y movilización, sin embargo, se puede evidenciar el papel que el movimiento tiene y los aportes que puede brindar a los procesos de movilización social y los futuros movimientos sociales en general, puesto que demostraron en esta temporalidad que se debe fortalecer el trabajo organizado y formalizar unos objetivos claros, para que se puedan lograr cambios sociales y políticos. Un elemento clave en este proceso organizativo, ha sido la participación y liderazgo asumido en el Comité dinamizador, organizador previo de los ENEES y la importante participación en la UNEES.

Existe también un proceso de base importante como lo son las jornadas de formación socio y política al interior del mismo movimiento, a través de análisis de coyuntura se da a conocer la crisis estudiantil, implementando un discurso argumentado y crítico, generando de esta forma no solo un señalamiento negativo a la ley, sino una propuesta alternativa, algo antes nunca visto en Colombia, en la medida en que la movilización del ME pasado no trascendía a la esfera política puesto que la movilización no superaba la acción colectiva. Hoy hay más debates con sentido y exigencias alcanzables, también las acciones directas son más contundentes.

Para finalizar, este proceso, que hace parte de la sociedad en general, no ha sido desconocido, en un principio fueron los estudiantes los que se sentaron y empezaron a discutir el tema de la ley de educación, gracias a ello se han podido vincular otros sectores que han hecho parte de la construcción de la ley alternativa a la educación; se cuenta con la participación de otros movimientos sociales y sectores políticos y los debates se han ampliado, trascendiendo de la mera discusión en las aulas de clase, los corredores y las asambleas estudiantiles y han pasado a un debate de control político y social, ante una Ley de Educación lesiva que aumenta a su vez el efecto de la desfinanciación de la Universidad.

Sin embargo, se hace necesario continuar con los procesos formativos, de sensibilización y de actuación frente a las políticas que atentan contra la educación superior, donde el ME debe continuar un camino que lleve al debate en otros escenarios y sectores organizados de los movimientos sociales y de la comunidad en general; se deben seguir fortaleciendo los procesos formativos, utilizando toda la capacidad instalada y las nuevas tecnologías, las que permitieron en medio de la pandemia la realización de asambleas virtuales con muy buena participación.

El ME-UdeA, seguirá teniendo presencia en la Universidad, en tanto haya estudiantes habrá movimiento, se reconoce que éste, siempre estará aunado al contexto social del momento presentando picos altos y bajos en las construcciones del discurso, en sus procesos organizativos y especialmente en las acciones colectivas y de resistencia social, que cada vez se denotan con mayor variedad, con mayor ahínco y con mejores resultados. Siempre existirá la preocupación latente de si las nuevas generaciones tendrán la capacidad, el conocimiento suficiente y el discurso necesario para enfrentar las nuevas decisiones gubernamentales que atentan en contra de la educación superior y sobre todo si tendrán la valentía de salir a las calles a mostrar su descontento y exigir sus derechos, eso siempre será una interrogante, pero que paradójicamente siempre se ha resuelto, cada vez que el contexto requiere del ME-UdeA.

6. Aprendizajes

El ME-UdeA se comprende como un proceso histórico en permanente construcción que reproduce pugnas y luchas internas por la constitución de mejores condiciones educativas frente a una articulación hegemónica, siempre ha estado presente y activo durante el período considerado, pese a una pandemia mundial que según los mismos líderes estudiantiles, se utilizó para disminuir el impacto de la movilización estudiantil y que al final no se logró.

El ME, sigue sintiendo el rigor de la violencia, a través de la criminalización de la protesta y la movilización a través de la fuerza, sobre todo de parte de un gobierno que no quiso permitir por todos los medios la reivindicación por parte del estudiantado en las calles, lo cual quiso contrarrestar con violencia legalizada a través del escuadrón antidisturbios ESMAD, del cual el ME en sus pliegos solicitó todo el tiempo su desmonte.

De acuerdo con lo hallado, se logra evidenciar el papel fundamental que cumple el ME-UdeA en el contexto social y político del país, de allí la importancia de realizar estudios que permitan profundizar en los análisis de la conformación, construcción de discursos propios y realización de acciones colectivas y de resistencia social, que permitan la valoración de este y no solo la señalización como un actor netamente bélico, que sin sentido genera el caos, como es el sentido que muchos le atribuyen.

Reconocer la potencialidad que presenta el ME desde las diferentes acciones que realiza, la asamblea general de estudiantes es el mejor instrumento que tiene el movimiento para convocar y movilizar al grueso del estudiantado e incluso –en menor medida- a otros sectores. La potenciación de escenarios de coordinación entre organizaciones estudiantiles permite preparar en profundidad una asamblea (cuándo, dónde, cuántas, cómo, quiénes, por qué, para qué, con cuál orden del día, propuestas gruesas) que, quiérase admitir o no, siempre es una propuesta que lleva el sello de las fuerzas que la convocan y constituye una medición de fuerzas con otros sectores.

Las acciones colectivas y de resistencia: las pintas o murales que sirven como replicadores de la memoria colectiva del ME-UdeA y que por momentos han sido señalados como actos vandálicos o de destrucción de lo público y que a su vez se convierten en posibilidades de encuentro y reivindicación, la movilización ciudadana, la salida a las calles que tiene todo un proceso organizativo de una amplia gama logística, la toma de las calles, que siempre terminan en el tropel y que es con lo que muchos actores, han vinculado únicamente al ME para deslegitimarlo, suelen ser las condiciones de identidad a través de las cuales el ME-UdeA, ha mostrado en el transcurrir

del tiempo su presencia y su accionar en contra de las afectaciones que soporta la educación superior.

Por último, la persistencia año tras año en la realización eventos académico-políticos amplios, a través de los cuales se sensibiliza a las nuevas generaciones de estudiantes sobre la historia de quienes se han podido constituir en verdaderos faros del movimiento, sobre todo en sus momentos de tránsito y de confusión. En efecto, en esos momentos críticos, aquellos eventos sirven como escenario de construcción colectiva, de resignificación del ME, así como instrumentos para establecer hojas de ruta y de confrontación a la coyuntura y para conocer la experiencia histórica del ME-UdeA que le puede imprimir nuevos aires a la acción reflexiva y a la formación necesaria dentro de todo movimiento social. El ME es un referente ante el cual todo estamento del ámbito académico no pasa desapercibido, sino que constituye un punto de análisis dadas sus condiciones de respuesta ante situaciones que confrontan a este grupo de alta sensibilidad social.

Referencias

- Acevedo Tarazona, Á., & Samacá Alonso, G. (2011). El movimiento estudiantil como objeto de estudio en la historiografía colombiana y continental: notas para un balance y una agenda de investigación. *Revista Historia y Memoria*, 3, 45-77.
https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/799
- Acevedo Tarazona, Á., & González Rey, D. C. (2011). Movilización y protesta estudiantil en Colombia (1971). Una lectura desde la organización gremial por el cogobierno universitario y la memoria de protagonistas y testigos. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 16(1), 221-242. <https://revistas.uis.edu.co/index.php/anuariohistoria/article/view/2492>
- Acevedo Tarazona, Á. (2015). Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia: apuestas y frustraciones por un proyecto modernizador en el siglo XX. *Revista de Estudios Sociales*, 53, 102-111. <https://journals.openedition.org/revestudsoc/9313>
- Acevedo, A., & Villabona, J. (2015). El cogobierno en la Universidad de Antioquía, 1970-1973: “una victoria del movimiento estudiantil y profesoral”. *Historia y Espacio*, 11(44), 145-169. <https://doi.org/10.25100/hye.v11i44.1202>
- Acosta Salazar, B., Arboleda Jiménez, V., Garzón Henao, D., & Marín Flórez, L. (2020). *¡Toda una vida Lucha y Combate! Cambios en los repertorios de acción del Movimiento Estudiantil de la ciudad de Medellín en el marco de la pandemia del Covid-19 (Sars.Cov-2)* [Trabajo de grado]. Tecnológico de Antioquia. <https://dspace.tdea.edu.co/handle/tdea/1361>
- Aguilera, A. (2014). *Subjetividades políticas en movimiento(s): la defensa de la universidad pública en Colombia y México*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Aranda Sánchez, J., (2000). El movimiento estudiantil y la teoría de los movimientos sociales. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 7(21), 225-250.
<https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1856>
- Archila, M. (2012). El movimiento estudiantil en Colombia. Una mirada histórica. *Observatorio Social de América Latina OSAL*, 13(31), 71-104.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120417105250/OSAL31.pdf>
- Bedoya Bedoya, M. R. (2019). *Los logros del movimiento estudiantil y profesoral del 2018: retos y perspectivas en defensa de la educación pública en Colombia*. Corporación Arcoiris.
<https://www.arcoiris.com.co/2019/07/los-logros-del-movimiento-estudiantil-y-profesoral-del-2018-retos-y-perspectivas-en-defensa-de-la-educacion-publica-en-colombia/>
- Berger, P., & Luckmann, T. (1967). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores.
- Bonilla, E., & Rodríguez S. P. (1995). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en las ciencias sociales*. Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma.

- Brunet, I. (2005). Perspectivas teóricas sobre movimientos sociales. *Revista de Gestión Pública y Privada*, 10, 109-130.
<https://docs.google.com/file/d/0B1FNRX3Pc5OsemxPS3lfSWpJVg8/edit?resourcekey=0-YmM5zN5p-Pk9ntOkgAzbNw>
- Cardona, A. (2016). *Los usos políticos de la memoria en el Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia y la construcción de la memoria histórica en Colombia* [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia.
<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14725>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). Capítulo II. Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado. En *Informe general* (pp.111-194). El autor.
https://centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/basta-ya-cap2_110-195.pdf
- Cortés, V. (1 de marzo de 2001). 16 de mayo de 1984, una fecha que el movimiento estudiantil se niega a olvidar. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/16-de-mayo-de-1984-una-fecha-que-el-movimiento-estudiantil-se-niega-a-olvidar-article/>
- Cruz Rodríguez, E. (2011). Movimiento estudiantil en 1971 y 2011: una comparación diacrónica. *Reflexión Política*, 19(38), 158-174. <https://doi.org/10.29375/01240781.2846>
- Cruz Rodríguez, E. (2018). Entre la reforma universitaria y la revolución proletaria. El movimiento estudiantil en Colombia (1971). En M. Milán & P. Bonavena, *Los 68 latinoamericanos: movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia* (pp.233-259). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1013/pm.1013.pdf>
- D.ABC (2014). *Importancia del contexto social*. <https://www.importancia.org/contexto-social.php>
- David, N., & Castaño, O. (2019). *Sistematización de experiencias de práctica institucional en el proyecto cuerpos de paz de la Gobernación de Antioquia en el municipio de Dabeiba 2018-2: entre la pedagogía y la construcción de paz* [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia, Colombia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14233>
- de Sousa Santos, B. (2001). Los nuevos movimientos sociales. *Observatorio Social de América Latina OSAL*, 5, 177-188.

<https://estudogeral.uc.pt/bitstream/10316/44128/1/Los%20nuevos%20movimientos%20sociales.pdf>

El Colombiano (29 de mayo de 1969). *12 horas de combate con los estudiantes. 160 lesionados.*

El Colombiano (9 de junio de 1973). *Fuego en la U. de A. Un estudiante muerto en graves incidentes; Conmoción y angustia en el toque de queda; 180 retenidos por el toque de queda; Los sucesos de ayer.*

El Colombiano (9 de agosto de 1999). *Cierre en la U. de A.*

El Correo (3 de junio de 1969). *Hasta fin de julio cerrarán la U. de A.*

El Correo Liberal (16 de mayo de 1921). *Sábado 14 de mayo de 1921.*

El Mundo (14 de agosto de 1987). *U. de A. se tomó el centro de Medellín.*

Folgueiras, P. (2016). *La entrevista*. <https://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/99003>

Galeano, M. E. (2018). *Estrategias de investigación social cualitativa: el giro en la mirada.*

Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH. <https://doi.org/10.2307/j.ctvdf06h7>

García Velandia, M. C. (2004). Las luchas sociales en Colombia: resistencia frente a la guerra.

Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, 10, 155-174.

<https://www.redalyc.org/pdf/177/17710109.pdf>

Gergen, K. J. (1996). *Realidades y relaciones: aproximación a la construcción social*. Barcelona: Paidós.

Gergen, K. J. (1999). *An invitation to social construction*. London: Sage.

Gergen, M. M., & Gergen, K. J. (2010). Performative Sozialwissenschaft. In: G. Mey & K.

Mruck (eds), *Handbuch Qualitative Forschung in der Psychologie* (pp.358-366). VS

Verlag für Sozialwissenschaften. https://doi.org/10.1007/978-3-531-92052-8_25

González Higuera, S., Colmenares Vargas, J. C., & Ramírez Sánchez, V. (2011). La resistencia

social: una resistencia para la paz. *Hallazgos*, 8(15), 237-254.

<https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2011.0015.12>

Holstein, J. A., & Gubrium, J. F. (1994). Phenomenology, ethnomethodology, and interpretative

practice. En N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (eds), *Handbook of qualitative research* (pp.

262-272). Thousand Oaks.

Hurtado, J. H. (2010). *Metodología de la investigación: guía para la comprensión holística de la ciencia*. Quirón Ediciones.

- Husserl, E. (1970). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro primero*. México: Alianza.
- Jiménez, D., Villamil, E., & Orrego, G. (2010). *Entre marchas, mítines, debates y pedreas: movimiento estudiantil y activismo femenino en la Universidad de Antioquia 1970-1977* [Tesis no publicada]. Universidad de Antioquia, Colombia.
- Klandermans, B., & S. Tarrow (1988). Mobilization into social movements: Synthesizing European and American approaches. In B. Klandermans, H. Kriesi & S. Tarrow (eds), *From structure to action: Comparing social movement research across cultures* (pp.1-38). JAI Press.
- Luna, M. (2004). *La construcción de conocimiento en las ciencias sociales. Presentación elaborada para los y las estudiantes de la maestría en Educación y Desarrollo Humano*. CINDE. <https://slideplayer.es/slide/14943875/>
- Maldonado, C.E. 2011. Complejidad de los sistemas sociales: un reto para las ciencias sociales. *Cinta de Moebio*, 36, 146-157. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2009000300001>
- Mcadam, D., Mccarthy, J. D., & Zald, M. N. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid, España: Ediciones Istmo.
- McNamee, S., & Gergen, K. (1996). *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Medina, D. (28 de octubre de 1983). ¡Paz, paz, paz, paz, paz! *El Mundo*, 5(1638). <https://hacemosmemoria.org/udea50/universitarios-marcharon-por-el-derecho-a-la-vida/>
- Meo, A. I. (2010). Consentimiento informado, anonimato y confidencialidad en investigación social. La experiencia internacional y el caso de la sociología en Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 44, 1-30. <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/aines.pdf>
- Molina, V., Hurtado, A., & Vergara, E. (2019). *Voces populares universitarias. Paredes, poder y resistencia*. Asociación de Profesores Universidad de Antioquia.
- Monroy, C. L., Castillo, D., Corredor Parra, N., & Rivera Izquierdo, J. (2014). *Aportes del movimiento estudiantil a los procesos de movilización social en Colombia* [Trabajo de grado]. Universidad de la Salle, Colombia. https://ciencia.lasalle.edu.co/trabajo_social/181
- Monudetti, C. (2015). Perspectivas de la dinámica social en Karl Marx y Pierre Bourdieu. *Acheronta. Revista de Investigaciones en Sociología*, 1, 72-80. <https://revistas.unne.edu.ar/index.php/ach/article/view/3116>

- Muñoz Lopera, J. M. (2014). *Movimiento estudiantil, resistencias y subjetividades*. Colección Asoprudea.
- Nieto, J. (2008). *Resistencia, capturas y fugas de poder*. Ediciones Desde Abajo.
- Ocampo, J. F. (1980). *Reforma universitaria, 1960-1980*. Bogotá: CINEP.
- Pérez, M. (2021). Definición de Contexto Social. <https://conceptodefinicion.de/contexto-social/>
- Pizzi, A., & Brunet, I. (2012). Nuevas formas del movimiento obrero: las empresas recuperadas por sus trabajadores en Argentina. Articulaciones políticas y estrategias de inserción económica. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 30(2), 563-583.
<https://core.ac.uk/download/pdf/38812579.pdf>
- Portela, J., & González, A. (2014). *Protesta estudiantil en la Universidad de Antioquia: condiciones y dinámicas de la contienda política 2005-2012* [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Instituto de Estudios Políticos, Colombia.
<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/6555>
- Quintero, J. (2007). *Reconstrucción histórica del movimiento estudiantil de la U de A: 1995-2005* [Tesis inédita]. Universidad de Antioquia, Departamento de Sociología.
- Revilla Blanco, M. (2010). América Latina y los movimientos sociales: el presente de la “rebelión del coro”. *Revista Nueva Sociedad*, 227. <https://nuso.org/articulo/america-latina-y-los-movimientos-sociales-el-presente-de-la-rebelion-del-coro/>
- Rey, P. A. (2013). Luchas estudiantiles universitarias en Bogotá, 1980-1991. *Ciudad Paz-ando*, 6(2), 64-79. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2013.2.a04>
- Rojas, A. (2018). Luis Fernando Barrientos: memoria sin permiso en espacio público. *Hacemos Memoria*. <https://hacemosmemoria.org/2018/06/08/luis-fernando-barrientos-memoria-udea/>
- Shotter, J., & Lannamann, J. W. (2002). The situation of social constructionism. *Theory and Psychology*, 12(5), 577-609. <https://doi.org/10.1177/0959354302012005894>
- Sistema Universitario Estatal (2012). *Desfinanciamiento de la educación superior en Colombia. La realidad de la crisis en el sistema de financiación de las Universidades Estatales*. El Autor. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-341914_archivo_pdf.pdf
- Smelser, N. J. (1962). *Theory of collective behavior*. Free Press.
<https://archive.org/details/theoryofcollecti00smel/page/n5/mode/2up>

- Solano Ruiz, M., & Siles González, J. (2005). Las vivencias del paciente coronario en la unidad de cuidados críticos. *Índex de Enfermeria* 14(51), 29-33.
https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962005000300006
- Tilly, Ch. (1978). *From mobilization to revolution*. Random House.
- Tilly, Ch. (1995). Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas. *Sociológica*, 28(10), 1-18.
<http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/667>
- Tilly, Ch. (2002). *Repertorios de acción contestataria en Gran Bretaña: 1758-1834*. En M. Traugott (comp.), *Protesta social. Repertorios y ciclos de la acción colectiva* (pp.1-17). Editorial Hacer.
- Universidad de Antioquia (2019a). 50 años de violencia y resistencia en la Universidad de Antioquia. *Hacemos Memoria*. <http://hacemosmemoria.org/udea50/>
- Universidad de Antioquia (2019b). Universitarios marcharon por el derecho a la vida. *Hacemos Memoria*. <https://hacemosmemoria.org/udea50/universitarios-marcharon-por-el-derecho-a-la-vida/>
- Uribe, M. T. (1998). *Universidad de Antioquia: historia y presencia*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Useche, O. (2008). La resistencia social como despliegue de la potencia creativa de la vida. En M. López, C. Martínez & Ó. Useche (coords.), *Ciudadanos en Son de Paz. Propuestas de acción noviolenta para Colombia* (pp.259-299). Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Useche, O. (2016). Pensamiento crítico y subjetividades en resistencia. En C. Piedrahita, A. Díaz, & P. Vommaro (comps.), *Pensamientos críticos contemporáneos: análisis desde Latinoamérica* (pp.1117-34). Universidad Distrital Francisco José de Caldas, CLACSO.
<https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20151112014322/pensamiento.pdf>
- Valencia, C. (2010). Cuando empezamos el proyecto de la Ciudad Universitaria, las fuerzas de derecha dijeron ¡cómo van a juntar a todos esos tipos en un solo sitio! En A. González (editor), *Ciudad Universitaria Universidad de Antioquia 1968-2008. Cuarenta años de un proceso visionario hecho realidad* (pp.48-53). Universidad de Antioquia.
https://issuu.com/periodicoalmamater/docs/ciudad_universitaria_40_a_os/7
- Vega, R. (1988). *Crisis y caída de la República Liberal, 1942-1946*. Ibagué: El Mohan.

Vélez Botero, D. (2006). *El movimiento político en la Universidad de Antioquia, 1974-1994*. Universidad de Antioquia.

Villegas Botero, L. J. (1991). *Aspectos de la Educación en Antioquia durante el gobierno de Pedro Justo Berrío 1864-1873*. Medellín: Ediciones Secretaría de Educación y Cultura.

Yepes, D. (2017). *Movimiento estudiantil y política en un contexto de guerra: crónica de una generación extraviada en Medellín 2002-2010* [Trabajo de grado]. Universidad de Antioquia, Pregrado en Ciencia Política, Colombia.

<https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/14266>

Yepes Grisales, D., & Calle León, V. (2014). Hacia la historia del Movimiento Estudiantil en Colombia: elementos teórico-metodológicos fundamentales. *Trans-pasando Fronteras*, 6, 217-240.

https://www.icesi.edu.co/revistas/index.php/trans-pasando_fronteras/article/view/1869

Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Estimado Participante:

En el marco de la Maestría en intervención Social con énfasis en postconflicto y paz de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de La Universidad de Antioquia, yo: Jorge Weimar Hernández Herrera identificado con cédula de ciudadanía N° 71747015 de Medellín, me encuentro realizando la investigación titulada: *Comprensiones sobre la dinámica social del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia*, como proyecto de investigación para optar al título de Magister en Intervención social. El presente documento tiene como finalidad hacerle conocer los detalles del estudio y solicitarle su consentimiento informado para participar en él.

1. Objetivo de la investigación

El objetivo de esta investigación tiene como fin, comprender la dinámica social del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia a partir del reconocimiento de sus acciones colectivas y de resistencia desarrolladas durante los años 2017-2021 en la ciudad de Medellín.

2. Breve descripción del proyecto

Los movimientos sociales han jugado un papel importante en la reivindicación de los derechos a nivel mundial; el movimiento estudiantil por su lado, ha tenido momentos históricos que se han convertido en verdaderos hitos, que le han dado las bases a los diferentes movimientos estudiantiles que realizan acciones colectivas por el mejoramiento en la calidad de la educación, pero que se suman de acuerdo al contexto y momento histórico a otros movimientos sociales, tales como obreros, campesinos entre otros en sus luchas. Desde el mismo momento en que la Universidad de Antioquia fue trasladada a la sede universitaria en el año 1968, ha hecho presencia el Movimiento Estudiantil, el cual ha realizado un sinnúmero de movilizaciones y acciones colectivas, generadas por la reivindicación de una mejor educación y una mayor cobertura, entre otras solicitudes que han ido variando con el tiempo, acordes al contexto en que se desenvuelve la universidad.

3. Metodología

El presente proyecto consta de cuatro etapas, la primera da cuenta del diseño de las técnicas de recolección de información y consentimiento informado, así como la identificación y contacto con

las personas participantes, el segundo momento es el destinado a la generación de información el cual comprende todas las actividades relacionadas con el trabajo de campo, este momento, pretende llevarse a cabo a través de cuatro técnicas utilizadas en la investigación cualitativa tales como la revisión documental, la observación, la entrevista semiestructurada y dos grupos focales; el tercer momento se destinará al análisis e interpretación de la información generada en el momento anterior y un cuarto momento, destinado a la construcción del documento escrito con los resultados de la investigación y se realizará el evento de socialización con la comunidad académica de la Universidad de Antioquia, todo ello enmarcado en las disposiciones normativas de la Maestría.

4. Su participación en el estudio

Su participación en este estudio es de carácter libre y voluntario, pudiendo solicitar ser excluido de esta investigación y que sus intervenciones no sean consideradas en esta investigación sin justificación previa ni perjuicio para usted.

Si usted participa en esta investigación lo hace bajo su expreso consentimiento informado el cual firma y autoriza.

5. Confidencialidad

La confidencialidad de su identidad será resguardada por las siguientes medidas:

1. Las entrevistas serán anónimas y solo el investigador responsable tendrá acceso a los datos proporcionados en ellas.
2. Las entrevistas recibirán un código por cada participante, que solo conocerá el investigador responsable de este estudio y serán realizadas en un ambiente propicio que estimule la comunicación y el anonimato elegido por el participante.

En el análisis general de los datos se utilizará una estructura de códigos para identificar la información que surja, su pertenencia al instrumento y el momento en que se realizó. Dadas las características del estudio los datos serán usados solamente en instancias académicas de investigación y aquellas propias de la divulgación investigativa.

En la presentación de resultados se utilizarán nombres ficticios y se reservará todo posible indicio que permita una identificación posible como lugares, instituciones, guardias, etc.

Asimismo, el Investigador Responsable asume un compromiso de confidencialidad para resguardar la identidad de todos los involucrados en este estudio.

6. Beneficios

Este estudio no tiene beneficios directos para Usted. En este sentido, producto de su participación, no se generan incentivos económicos ni de ningún tipo. Cabe destacar también que su participación en este estudio tampoco tiene asociado ningún tipo de costo para Usted, siendo el Investigador Responsable quien se acerca al lugar donde Usted estime conveniente para la realización de la entrevista.

En tal sentido creemos que la investigación produce más bien beneficios indirectos en sus participantes puesto que les permitirá reflexionar y quizás comprender de forma holística aspectos importantes acerca de lo que significa para la Universidad el Movimiento Estudiantil y a la vez lo que significa el mismo para estudiantes, docentes y administrativos.

7. Riesgos o molestias asociadas a la participación

Si se generara alguna controversia o molestia producto de alguna pregunta o reflexión durante su participación en las entrevistas, el Investigador Responsable procurará contener emocionalmente y brindar la asistencia requerida al participante, si es del caso y se considera necesario se podrá obviar cualquiera de las preguntas o reflexiones durante la entrevista con el ánimo de no afectar a los participantes.

8. Almacenamiento y resguardo de la información

Toda la información que se recabe de esta investigación estará siempre resguardada y al cuidado del Investigador Responsable, quien destinará un casillero en su oficina bajo llave donde se guardará todo documento de esta investigación.

Las entrevistas, además de las transcripciones asociadas, serán solo realizadas por el Investigador Responsable. Todo material electrónico será debidamente almacenado y respaldado en los equipos computacionales con contraseña del investigador.

Tanto este consentimiento, como los documentos impresos que se generen y sean necesarios utilizar se almacenarán por tres años a contar del término del estudio, una vez finalizado el plazo se procederá a su eliminación de forma reservada.

9. Acceso a los resultados de la investigación

Los participantes podrán consultar la información que se ha generado en cualquier momento durante la ejecución del proyecto previa solicitud al Investigador Responsable del estudio, quien se compromete a brindar cooperación y proponer vías para tal acceso.

Asimismo, el Investigador Responsable se compromete con cada participante a enviar el informe de investigación que se genere al final del estudio a los correos electrónicos respectivos, así también copia de los artículos científicos que pudieran resultar del estudio.

10. Compromiso

Por su aceptación los participantes se comprometen a:

1. Proveer información real en cada instancia que me sea solicitada y responder de acuerdo a mis concepciones, conocimientos y experiencias así también a utilizar mi lenguaje habitual al escribir, responder o reflexionar.

11. Contacto

Si usted tiene preguntas acerca de sus derechos como participante de este estudio, reclamos o dudas acerca de esta investigación, por favor contáctese con el Investigador Responsable: Jorge Weimar Hernández Herrera, número de celular: 3007039903, correo electrónico: weimar.hernandez@udea.edu.co, o con la Asesora del proyecto de Investigación la docente Luz Miriam Agudelo Gil, Magister en Terapia Familiar, al correo electrónico: miriam.agudelo@udea.edu.co, número de celular: 3012428549.

12. Declaración

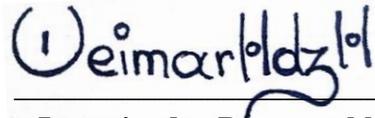
Declaro conocer los términos de este consentimiento informado, los objetivos de la investigación, las formas de participación, de los costos y riesgos implicados, y del acceso y resguardo de la información que sea producida en el estudio. Reconozco que la información que provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y anónima. Además, esta será usada solo con fines de difusión científica.

He sido informado(a) de que puedo hacer preguntas sobre el proyecto en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin tener que dar explicaciones ni sufrir consecuencia alguna por tal decisión.

Nombre completo del participante:

Correo electrónico:

Firma

**Investigador Responsable**

Jorge Weimar Hernández Herrera

Tesis para optar al título de

Magíster en Intervención Social

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Universidad de Antioquia

2022

Se deja constancia en este instante que este documento (Consentimiento Informado) será firmado a dos copias, quedando una de ellas en manos del Investigador Responsable y la otra copia en manos del participante.

Anexo 2. Instrumentos para la generación y recolección de información

Entrevista a los profesores



**MAESTRÍA EN INTERVECIÓN SOCIAL
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

GUÍA DE ENTREVISTA A DOCENTES Y EXPERTOS UNIVERSITARIOS

SALUDO INICIAL

Un cordial saludo, me encuentro con (El nombre es opcional si el entrevistado lo permite), a quien vamos a entrevistar en el marco de la investigación: Comprensiones sobre la dinámica social del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia a partir de sus acciones colectivas y de resistencia durante los años 2017-2021 en la ciudad de Medellín.

Luego de haber leído, aceptado y firmado el consentimiento informado, pasamos al desarrollo de la entrevista donde la dinámica ésta centrada en hablar un poco acerca de los diferentes tópicos planteados en esta guía de entrevista:

- Inicialmente quisiera que me contara un poco acerca del conocimiento que Usted tiene sobre el Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia.
- Que sabe Usted profesor de lo que ha venido sucediendo en los últimos cinco años con el ME-UdeA.
- Qué tipo de acciones colectivas reconoce en el ME-UdeA en los últimos 5 años.
- ¿Cómo se pueden relacionar las acciones del ME con la dinámica social propia de la Universidad de Antioquia?
- Se puede decir que estas acciones colectivas son formas de resistencia.
- Cree Usted, que las acciones colectivas y de resistencia del ME-UdeA le aportan a la construcción de paz. Podría argumentar su respuesta.

Entrevista con estudiantes



MAESTRÍA EN INTERVENCIÓN SOCIAL FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

GUÍA DE ENTREVISTA A ESTUDIANTES

SALUDO INICIAL

Un cordial saludo, nos encontramos con el estudiante: XXXXXX, a quien vamos a entrevistar en el marco de la investigación: Comprensiones sobre la dinámica social del Movimiento Estudiantil de la Universidad de Antioquia a partir de sus acciones colectivas y de resistencia durante los años 2017-2021 en la ciudad de Medellín. Investigación propuesta para optar al título de Magister en Intervención Social del estudiante Jorge Weimar Hernández.

Luego de haber leído, aceptado y firmado el consentimiento informado, pasamos al desarrollo de la entrevista.

- Porque decide hacer parte del ME-UdeA y como se da ese proceso.
- Quisiera que me contarás que ha venido sucediendo en los últimos cinco años con el ME-UdeA, actividades particulares, acciones, reuniones, lo que recuerdes de estos últimos 5 años.
- Como se nombra desde el ME-UdeA lo que hacen, las diferentes actividades, lo encuentros, todo.
- De acuerdo con lo mencionado considera que dichas actividades aportan a la dinámica social que se vive al interior de la universidad. Porqué.
- Se puede decir que estas acciones colectivas son formas de resistencia. Porqué.
- Crees que con todo lo que viene realizando el ME-UdeA le aporta a la construcción de paz.